

LA HISTORIA MEXICANA EN CARICATURA

Una visión crítica sobre la historia nacional



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Secretario General: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario Administrativo: Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario de Desarrollo Institucional: Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria: Dr. César Iván Astudillo Reyes
Abogada General: Dra. Mónica González Contró
Director General de Comunicación Social: Mtro. Néstor Martínez Cristo

ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Director General: Dr. Jesús Salinas Herrera
Secretario General: Ing. Miguel Ángel Rodríguez Chávez
Secretario Académico: Lic. José Ruiz Reynoso
Secretaria Administrativa: Lic. Aurora Araceli Torres Escalera
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje: Lic. Delia Aguilar Gámez
Secretaria de Planeación: Mtra. Beatriz A. Almanza Huesca
Secretaria Estudiantil: Dra. Gloria Ornelas Hall
Secretario de Programas Institucionales: Dr. José Alberto Monzoy Vásquez
Secretaria de Comunicación Institucional: Lic. María Isabel Gracida Juárez
Secretario de Informática: M. en I. Juventino Ávila Ramos

DIRECTORES DE LOS PLANTELES

Azcapotzalco: Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Naucalpan: Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Vallejo: Mtro. José Cupertino Rubio Rubio
Oriente: Lic. Víctor Efraín Peralta Terrazas
Sur: Mtro. Luis Aguilar Almazán

La historia mexicana en caricatura. Una visión crítica sobre la historia nacional
es una publicación editada por la
Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.

DEPARTAMENTO DE ACTIVIDADES EDITORIALES
SECRETARÍA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LA HISTORIA MEXICANA EN CARICATURA

Una visión crítica sobre la historia nacional

Proyecto INFOCAB PB300914

*Sergio Valencia Castrejón
Lorena Durán Ríos*

La historia mexicana en caricatura.
Una visión crítica sobre la historia nacional.
es una publicación auspiciada por la DGAPA,
con el **Proyecto INFOCAB PB300914**

Primera edición: 30 de septiembre de 2016.

DR © 2016 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510, Cd Mx

Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades,
Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, CP 04510, Cd Mx
Teléfono: 5622 2499 ext. 393

ISBN: 978-607-02-8274-4

Esta edición y sus características son propiedad de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

Publicación gratuita. Prohibida su venta.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

Introducción	7
1. México colonial	10
2. El siglo XIX mexicano (1810-1976)	23
3. Porfiriato y Revolución mexicana	42
4. México posrevolucionario	57
5. Modernización y autoritarismo	73
6. Crisis del Estado benefactor y neoliberalismo	89
Fuentes consultadas	107

Introducción

El material gráfico y textual integrado en este libro fue producto del trabajo creativo desarrollado en el aula durante dos años con alumnos del bachillerato universitario del Colegio de Ciencias y Humanidades, en las materias de Historia de México y Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental, centrado en la elaboración de representaciones de humor gráfico sobre la historia nacional. Este material fue producido con el apoyo de la DGAPA al Proyecto Infocab-PB300914: *Elaboración de productos de aprendizaje sustentados en la imagen.*

Las representaciones integradas en este libro, sobre la historia mexicana desde una perspectiva crítica, son productos de aprendizaje obtenidos por la aplicación de una metodología para usar el texto icónico-verbal (caricatura política) en las materias arriba señaladas, que aunque están integradas por temáticas distintas, promueven el desarrollo de habilidades transversales: trabajo con documentos de diversa índole, mediante el análisis de fuentes y aplicación de una metodología de investigación. Los materiales de Historia de México abarcan diferentes periodos de nuestra historia; los de Taller de Lectura están elaborados a partir de artículos y notas periodísticas recientes. Cabe señalar que la imagen, a través de la caricatura política, tiene valor como fuente para el conocimiento histórico, integrada como documento icónico-textual, que nos ofrece referentes explicativos para la comprensión del pasado histórico y del presente social. A continuación se describe de manera sintética cómo se trabajó en cada una de las materias.

En Historia de México se explicó a los alumnos el sentido de elaborar caricaturas políticas acerca de la historia mexicana y la forma de combinar aspectos plásticos y lingüísticos, imagen y escritura, para cuestionar de manera crítica varios aspectos de la realidad social pasada y presente; acción creativa en la que “construir imágenes que sean concreción de ideas, conceptos,

sentidos, cuestionamientos, etcétera, requiere de un ejercicio del pensamiento igual de importante y complicado que expresarlas por escrito”, como apuntó Abel Quezada, uno de los mejores exponentes del humor gráfico mundial.

En la elaboración de la caricatura política se tuvieron dos opciones:

- a) revisar hemerografía del periodo correspondiente para seleccionar alguna noticia y, a partir de lo ahí descrito, construir su caricatura y contextualizarla, recreando la situación o el acontecimiento de manera crítica y sarcástica;
- b) recuperar información de los textos y temas abordados en el salón de clases en las distintas unidades-periodo para hacer su caricatura política, con base en la información adquirida y el material iconográfico analizado.

Los productos generados, sustentados en una noticia periodística o en un hecho histórico, denotan la habilidad de transformar información histórica en imagen y en ellas se destaca la capacidad de representación simbólica de hechos y personajes históricos, expresión y condensación de sus aprendizajes sobre la historia de México.

En la materia de Taller de Lectura se analizó un texto argumentativo –artículo de opinión– sobre algún hecho de interés actual, para identificar la estructura y los recursos empleados y persuadir al lector; después debía buscarse información adicional del tema en distintos medios de comunicación. En un segundo momento se analizaron distintas caricaturas políticas para identificar su carácter persuasivo, su estructura y la postura del autor frente al tema. Por último, se elaboró un artículo de opinión propio, acompañado de una caricatura política expresiva del asunto abordado.

Los materiales elaborados en ambas materias variaron en su calidad estética y se seleccionaron los de mayor significación y

los que representaban distintos hechos y personajes de cada uno de los periodos históricos; por eso no abarcan todos los acontecimientos importantes, sino que son pinceladas humorísticas en el gran lienzo de la historia de nuestro país. El material no integrado en este libro se difundirá a través de una página web, junto con los otros productos de aprendizaje del proyecto.

El libro está dividido en seis capítulos que corresponden a distintos periodos de la historia nacional y en cada uno de ellos se integró una serie de caricaturas con su respectiva explicación que las contextualiza. El material gráfico es autoría de los alumnos, la explicación es responsabilidad de los profesores participantes en el proyecto.

1. México colonial

La imposición de una nueva estructura económica, social, política e ideológica por parte de la corona española, en el territorio de lo que hoy es México, derivó de la caída de México-Tenochtitlan, en manos de las huestes de Hernán Cortés, el 13 de marzo de 1521; fecha en la que inició la dominación hispana y su expansión sobre buena parte del territorio de lo que después se constituirá como México y que en ese periodo alcanzó la unidad política bajo el nombre de la Nueva España.

En el desarrollo de la sociedad novohispana se integraron elementos de la cultura impuesta por los conquistadores con los heredados del periodo prehispánico: se avanzó en instaurar la economía monetaria y se desarrollaron modernas actividades productivas, como la minería y la ganadería; se introdujeron nuevos cultivos que modificaron la producción agrícola y su comercialización; se rompió la estructura de dominación política, imponiéndose nuevas formas de gobierno que durarían varios años, y aunque las elites indígenas conservaron privilegios y espacios de poder, se subordinaron a las necesidades de aculturación, control y tributo del gobierno virreinal, que se reformaría en el siglo XVIII, con la llegada de la dinastía de los Borbones al trono español; el politeísmo de la religión mesoamericana fue sustituido por el monoteísmo católico, sustentado en un proceso de evangelización que sustituyó los antiguos dioses con nuevas imágenes religiosas, es decir, transformó las creencias, los rituales, las costumbres y valores sociales, dando lugar a una sociedad que asumió comportamientos y actitudes normados por la moral cristiana; en la pirámide social el lugar privilegiado lo ocuparon los españoles peninsulares, seguidos de los criollos, mientras que indios, negros y castas ocupaban los estratos inferiores; se alteró el espacio arquitectónico y de vida de los centros urbanos, construyéndose ciudades a la usanza española que trastocaron las formas de vida, tanto en el espacio público como en el privado.

Las representaciones de humor gráfico que se presentan a continuación recrean ciertos acontecimientos, aspectos y situaciones de la sociedad novohispana: el contacto entre los conquistadores hispanos y la población autóctona; la diferencia de creencias religiosas y la imposición de nuevos valores culturales; el surgimiento del rito guadalupano; la rigurosa jerarquización social y étnica; el control social y la represión como soporte de la dominación colonial, entre otras factores.



El encuentro de dos mundos

Y ASI PASÓ EL CHOQUE ENTRE 2 MUNDOS... BUENO UNO APESTA
Y EL OTRO PUES... NOOOO JA BUENO A SANGRE



Mariana Martínez Cruz

El encuentro entre los expedicionarios españoles y los pueblos mesoamericanos se dio en distintos espacios y momentos, haciéndose evidentes las diferencias culturales entre ambos (lengua, color de la piel, vestimenta, comportamientos,

olor, etcétera). Desde la perspectiva hispana los pobladores de América fueron vistos como seres inferiores, a los que calificaron como indios, término que se convirtió en genérico de la población conquistada y colonizada, distinta e incivilizada, pero explotable como fuerza de trabajo. Por su parte, la población autóctona vio llegar a “gentes barbadas en unas casas por la mar”, vestidos para la guerra, con armas y animales desconocidos, a los que se consideró enviados de los dioses; impresión que se fue modificando con el paso del tiempo.

Los pueblos mesoamericanos practicaban rituales en los que realizaban distintos sacrificios humanos que, de acuerdo con su cosmovisión, servían para preservar el orden cósmico y la existencia misma, consagrar espacios y edificios religiosos, conmemorar la llegada al poder de un nuevo gobernante, etcétera. Ritos que en la perspectiva del conquistador español eran aborrecibles y condenables, como se ve en este fragmento de la primera carta de relación de Hernán Cortés, enviada al emperador Carlos v, en julio de 1519.

Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy no habíamos visto en ninguna parte, y es que a todas las veces que alguna cosa quieren pedirle a sus ídolos para que más aceptases su petición, toman muchas niñas y niños y aún hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, y ofreciéndoles en sacrificio aquel humo.

Esta visión se cuestiona en la imagen, donde el conquistador y el fraile consideran pecado estas creencias, pero no así su ambición por los metales preciosos y sus actos de violencia para someter a estos pueblos.

De pecados a pecados



Samantha León Santacruz

Una vez derrotado el imperio mexica por las huestes de Hernán Cortés, acto en el que los aliados indígenas jugaron un papel fundamental, se inició la expansión y sometimiento de otros señoríos mesoamericanos, que quedarían bajo el dominio de la corona española. Una vez consolidado el triunfo militar se inició el proceso de imposición de la cultura occidental, contraria a la cosmovisión indígena, que daría lugar a la conformación de una nueva sociedad.

Como se puede apreciar en la composición, el indígena maniatado expulsa de sí elementos de su cultura: dioses, instrumentos rituales y de la vida cotidiana, animales, representaciones de lugar (topónimos), etcétera; mientras que se le introduce por la cabeza una nueva religión, lengua y creencias.

La conquista y la imposición cultural



Ernesto Belmont Sánchez

El arribo de los españoles al nuevo mundo y el sometimiento de los pueblos que lo habitaban, dio lugar a una estructura social de explotación, por eso en la manga del español aparecen representantes de las castas y figuras de esclavos negros realizando actividades económicas.

El tono de la piel de la mano refiere al grupo español, que posee la riqueza, el poder político y el dominio sobre el territorio y la población. La cabeza del indígena entre sus dedos, penetrada por una cruz, simboliza la imposición por la fuerza de la religión católica.

Por la señal de la Santa Cruz



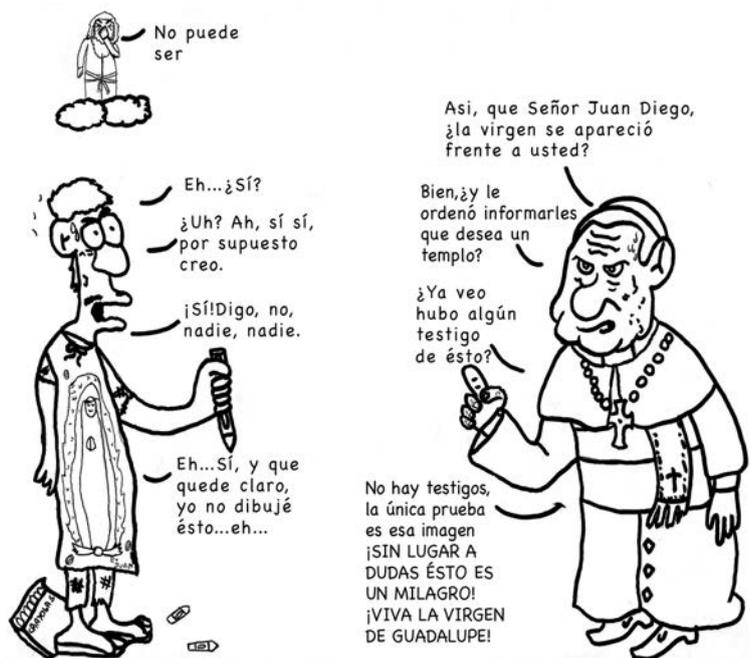
Cecilia Rodríguez Aguilar

En septiembre de 1756, el papa Benedicto xiv declaró patrona de México a María Santísima de Guadalupe. En dicho documento se lee que a los diez años de derrotado el imperio mexica se produjo su portentosa aparición: “Mas entre los especiales favores, que a esta región concedió, es aquel muy celebrado, que se haya aparecido ante el obispo mexicano milagrosamente pintada()” “() se apareció en la misma capa, (...), la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, a quien veneramos sostenida de un pequeño querubín, señalada con una corona real, el vestido con mangas(...), y juntas las manos al pecho, el rostro agradabilísimo de una niña india(...)” Consultado el 15 de abril de 2015:

<http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1750_1759/index.shtml>

La veneración por la guadalupana se incrementó a raíz de los milagros que se le acreditaron: frenar la mortalidad generada por las epidemias que asolaban a la población novohispana y preservar a la ciudad de México de las constantes inundaciones. Devoción guadalupana que se confirma cada 12 de diciembre.

Una fe ciega



Andrés López Rivas

La cúspide de la sociedad novohispana la ocupaban los españoles peninsulares, apoderados de los altos puestos políticos, eclesiásticos y militares; además de ser propietarios de minas y haciendas, acaparaban el comercio con la metrópoli. En el siguiente nivel se encontraban los criollos o españoles americanos que, aunque tenían acceso a la educación, poseían tierras, ocupaban cargos administrativos y eclesiales, de menor jerarquía, estaban limitados en su ascenso político y social.

Los mestizos, originalmente hijos de español e indígena, están en el mismo nivel que los criollos porque no tenían un lugar definido dentro de la sociedad y eran rechazados por los españoles, a lo que aspiraban, y por los indígenas, de los que renegaban. La economía novohispana se sustentó en la explotación de la mano de obra indígena, población que se vio reducida drásticamente durante el periodo colonial y que socialmente siempre ocupó los escaños inferiores, con excepción de la antigua nobleza que gozó de propiedades y privilegios. En la producción minera y azucarera, los esclavos negros eran preferidos por su resistencia física. Las castas, en especial de los grupos étnicos subordinados, ocupaban el estrato más bajo de la sociedad colonial con base en una valoración racial.

Una sociedad desigual



Víctor Manuel Serralde Sicilia

La élite española sustentó su estatus socioeconómico en la explotación del trabajo indígena, de los esclavos negros y de las castas en haciendas, minas, ingenios, obrajes y otras actividades económicas. Las duras condiciones en que se laboraba y las acechanzas contra los derechos de las comunidades indígenas, generaron formas de resistencia y rebeliones abiertas de estos grupos sociales, reprimidas por la autoridad española para apuntalar su control político.

En la imagen dos españoles dialogan sobre lo drástico de las acciones y uno de ellos enuncia justificaciones de todo tipo, que contrastan con la posición de los castigados.

Ejercicio de autoridad



Nancy Álvarez Vidal

En el proceso de colonización se permitió a los descendientes de la elite indígena, entre otros privilegios, “vestir a la usanza española”, por lo que este grupo se vistió con prendas españolas para validar su estatus en la sociedad novohispana. En

otro sentido, y en relación con las antiguas costumbres de los pueblos originarios, se reglamentó en varias ordenanzas que los indígenas debían cubrir sus “partes vergonzosas”, detrás y delante, como respuesta a la obsesión de los religiosos por la deshonestidad en el vestir.

En la caricatura se aprecia la aplicación de estos hábitos morales de convivencia: mientras el español señala la nueva norma, los indígenas se visten de manera incorrecta por desconocimiento; el hombre se pone el pantalón en la parte superior y la camisa en la parte inferior, la mujer se pone el vestido al revés, lo que provoca que deje al descubierto los senos.

Cubriéndose las vergüenzas



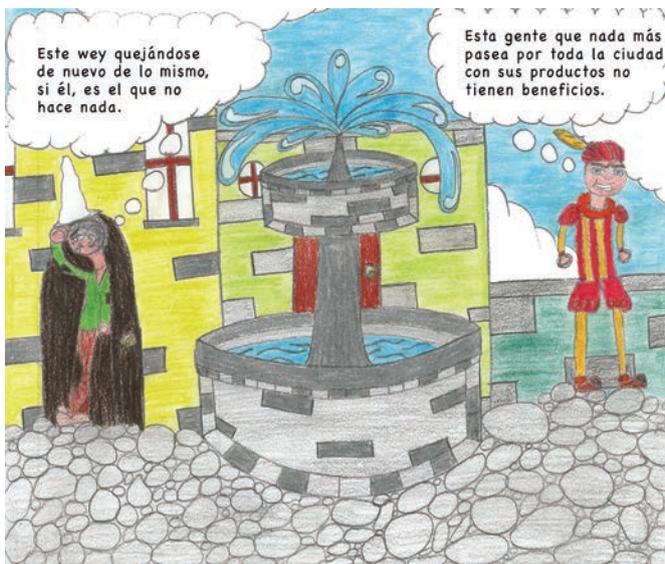
Monserrat Escobar Preciado

El grupo español dominante se concentró en las ciudades y villas, construidas a la manera española, con una plaza mayor en torno a la cual se trazaban las calles y se configuraban manzanas cuadradas. En el caso de la ciudad de México, la plaza de

armas era un centro de convivencia social y de intercambio comercial, en ella coexistían los distintos grupos étnicos, aunque las diferencias sociales se hacían evidentes en la vestimenta, la actividad económica y la posición social.

La gritería constante de vendedores ambulantes, en su mayor parte indígenas o miembros de las castas que ofertaban en el espacio público mercaderías de todo tipo, así como el deambular de méndigos, vagos y “malentretendidos”, no daban una buena imagen a la plaza de armas, ante los ojos y gusto de la elite española y criolla.

El contraste social



Marcos Ruvalcaba Rivera

En 1767 el rey Carlos III de España decretó la expulsión de los jesuitas de todo los territorios del reino, acusándolos de haber instigado motines populares contra la corona; orden que se verificó el 25 de junio de ese año en todos los colegios que tenía la Compañía de Jesús en la Nueva España. El virrey

marqués de Croix y el visitador general José de Gálvez fueron los responsables de ejecutar esta acción, que se logró cumplir en todo el territorio novohispano, con excepción de San Luis Potosí y Guanajuato, donde la plebe y los trabajadores de las minas se rebelaron contra esta disposición real.

En la caricatura el virrey marqués de Croix otorga al visitador general José de Gálvez, el poder para “escarmentar con severo castigo semejantes atentados y llevar a debido efecto a todo trance la ejecución de lo mandado por el rey”; por eso este último aparece castigando a los grupos populares amotinados y expulsando al sacerdote jesuita.

Expulsión de los jesuitas



Fabiola Padrón Savalza

Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, mandó publicar, el 8 de julio de 1796, un bando en el que se imponían penas a los ebrios. En este documento resaltaba la afición que tenía la

plebe a consumir en exceso bebidas alcohólicas que les llevaban a cometer otros delitos, por lo que en su carácter de gobernante pretendía redimirlos de sus vicios y fallas por medio de penas suaves y correctivas, que consistían en trabajar una determinada cantidad de días en obras públicas y, en caso de reincidencia por cuarta ocasión, aplicar el castigo mayor establecido en las leyes. Consultado el 15 de abril de 2015:

<http://bandosmexico.inah.gob.mx/todos/1796_07_08.html#>

En la caricatura aparece la figura del virrey, en representación del poder real, y los encargados de la aplicación de las leyes en completo estado de ebriedad, con lo que se cuestiona la doble moral de las autoridades, que aplican castigos al resto de la sociedad, pero ellos realizan los actos sancionados.

Combate a la ebriedad



Diana Roldán Marchan

2. El siglo XIX mexicano (1810-1976)

El siglo XIX verá el surgimiento de México como nación independiente, resultado de la lucha insurgente acaudillada en un primer momento por el grupo criollo, Hidalgo y Allende, continuaría por Morelos con proyectos de revolución social y consumada por Iturbide y el líder insurgente Guerrero; consumación que preservó los derechos de la elite novohispana ante la aplicación de la Constitución liberal de Cádiz, que afectaba sus privilegios socioeconómicos y políticos.

El Estado mexicano enfrentaría infinidad de problemas en las primeras décadas: estancamiento económico, crisis en las distintas actividades productivas (minería, agricultura, manufactura) y un comercio con escaso desarrollo; una vida política inestable por los planes de rebelión y pronunciamientos militares constantes, resultado de las ambiciones personales; los distintos proyectos para construir la nación y las formas de gobierno instauradas y confrontadas (monarquistas *versus* republicanos, centralistas-federalistas, conservadores-liberales); una sociedad estratificada, desigual y con alta presencia de la etnicidad como diferenciador social; un país fragmentado en regiones y sin identidad nacional, resultado de la heterogeneidad étnica y cultural, donde ni siquiera la lengua española era la dominante.

Asimismo, México se convirtió en blanco de las potencias capitalistas de la época, que la vieron como “territorio-botín” de sus afanes expansionistas, como proveedora de materias primas y como mercado para sus productos industrializados, por lo que fue frecuentemente saqueada en sus finanzas, hostilizada e invadida (“guerra de los pasteles” con Francia, guerra con los Estados Unidos y pérdida de la mitad del territorio, intervención francesa e imposición de un emperador extranjero).

Las muestras de humor gráfico que se integran en este apartado se ocupan de los acontecimientos de la independencia, de la situación económica, social, política y cultural del México

posindependiente y de los personajes políticos, que con sus actos, marcaron el derrotero de nuestro país en el conflictivo siglo XIX, desde el inicio del proceso de independencia hasta la restauración liberal.



La primer etapa de la guerra de independencia, acaudillada por los criollos Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, sacerdote uno, militar el otro, se inició antes de la fecha programada, debido a que las reuniones conspirativas que llevaban a cabo en la ciudad de Querétaro fueron descubiertas, lo que obligó al cura Hidalgo a llamar a la población a las armas el 15 de septiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, arengándola con estas frases: “¡Viva la religión! ¡Viva Nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la América y muera el mal gobierno!”. Al pasar la hueste insurrecta por el santuario de Atotonilco, el cura Hidalgo se hizo de la imagen de la Virgen de Guadalupe, para usarla como bandera del movimiento e integrar a las clases populares que la veían como su madre protectora.

En la representación, la guadalupana aparece enarbolando un estandarte con el busto del cura Hidalgo, flanqueado por dos fusiles, y golpea el rostro del monarca español, en alusión al uso que se hizo de su simbolismo para convocar a la lucha insurgente.

El estandarte del cura Miguel Hidalgo



Laura Cecilia Soto Rodríguez

El ejército insurgente atacó la ciudad de Guanajuato el 28 de septiembre de 1810, lo que obligó a los españoles a refugiarse en la Alhóndiga de Granaditas, edificio recién construido, con altos y fuertes muros, que servía como almacén para los granos. En algunas fuentes se menciona que, después de varios ataques sin éxito, un minero de la localidad conocido como “el Pípila”, con una loza de piedra en la espalda incendió la puerta de la fortaleza y entraron los insurgentes que, una vez dentro, dieron muerte a los españoles y saquearon sus bienes.

En la composición se observa al “Pípila” preguntando a los caudillos insurgentes cómo entrar a la fortaleza en la que están atrincherados los españoles; a lo que Hidalgo y Allende contestan: “hay que usar la cabeza”. Con esto se hace alusión al hecho de que después de hacerlos prisioneros los fusilaron y decapi-

taron, y sus cabezas, junto con las de Aldama y Jiménez, fueron puestas en jaulas y colgadas en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, como escarmiento para los que se atrevieran a levantarse en armas contra la dominación española.

Hay que usar la cabeza



Carlos González Villalobos

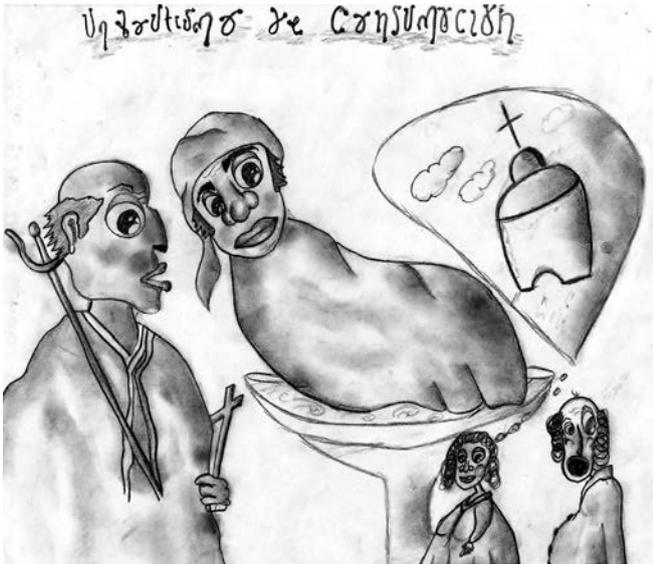
En los inicios de la guerra de independencia los máximos caudillos fueron sacerdotes: el iniciador Miguel Hidalgo y su sucesor José María Morelos y Pavón, ambos con ideas y prácticas de justicia social. En octubre de 1810 al encontrarse en San Miguel Charo, pueblo de Michoacán, el cura Hidalgo nombró a su antiguo discípulo en el Colegio de San Nicolás como “General de los ejércitos americanos para la conquista y nuevo gobierno de las provincias del Sur”, con la encomienda de insurreccionar a la población y sumar adeptos a la causa independentista.

Con esta investidura Morelos desarrolló campañas militares exitosas en la región sureña, cuestionando el sistema de

castas, la esclavitud y la explotación ejercida por los españoles, postulados que le dieron sentido social a su movimiento y que se plasmaron en Los sentimientos de la Nación y en la Constitución de Apatzingán.

En la imagen se ve al cura Hidalgo bautizando a Morelos, simbolizando el encargo de continuar la lucha independentista; ambos caudillos están representados en gran tamaño, en comparación con los españoles que son el enemigo a vencer.

Morelos el heredero



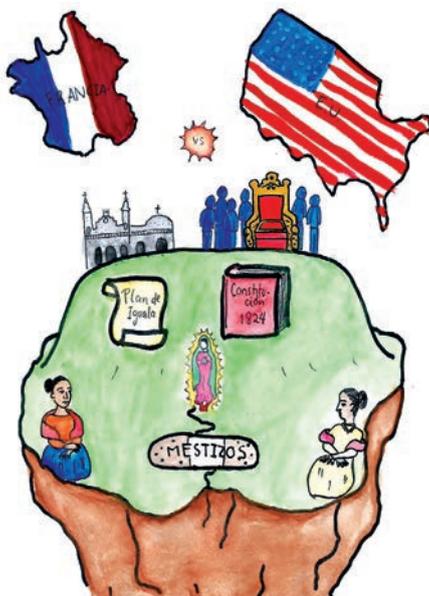
Perla Gabriela Sierra Prado

Después de la derrota y muerte de Morelos el movimiento insurgente entró en declive, sólo algunos contingentes mantuvieron viva la llama de la lucha, como fue el caso de Vicente Guerrero, en las montañas del Sur. El triunfo de los liberales en España y la imposición al rey Fernando VII de la Constitución de Cádiz llevó a la elite española, que veía peligrar sus privilegios, a buscar la independencia; acción que realizaron por me-

dio de Agustín de Iturbide, que negoció con Guerrero el Plan de Iguala para conjuntar a los contingentes realistas e insurgentes.

La entrada del ejército trigarante en la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, marcaría el inicio del México independiente y la disputa entre los grupos que pretendían implantar el sistema monárquico o el republicano; de esta manera, tras el efímero imperio de Iturbide vendría la elección de un presidente y la aprobación de la Constitución de 1824 que, de cualquier manera, no terminó con las luchas por el poder y generaron una inestabilidad política constante, por eso la gran cantidad de personas que aparecen rodeando la silla presidencial.

Nacimiento de la nación mexicana



Kiah Martínez Castillo

México como país independiente tuvo que construirse una identidad nacional, que osciló entre la herencia indígena y la colonial, tanto en el aspecto étnico como en el cultural; confor-

mándose el mestizaje, en la segunda mitad del siglo XIX, como la esencia de lo mexicano. La guadalupana era una figura religiosa que creaba lazos de identidad en la población mexicana, aunque desde el poder estatal se crearon otros símbolos de carácter civil, el himno nacional y la bandera, para fortalecer el sentimiento nacionalista, que encontró un campo fértil para desarrollarse en los conflictos bélicos con Francia (1838-1839; 1862-1867) y los Estados Unidos de América (1846-1848).



Ian Ricardo Valero Martínez

El logro de la independencia política no alteró sustancialmente la estructura social: la parte superior de la pirámide siguió ocupada por los blancos, con preeminencia del grupo criollo que incrementó sus fuentes de riqueza, en especial la territorial, su poder político, acceso a los cargos más importantes y su posición social, élite culta y educada. En contraposición, los indígenas y mestizos, que constituían la mayor parte de la población, continuaron en condiciones de miseria, ex-

plotación e incultura; fueron utilizados como carne de cañón por las élites para dirimir sus ambiciones y conflictos por el poder estatal.

En las primeras décadas de México como nación independiente la inestabilidad política fue una constante, resultado del conflicto entre proyectos de nación y formas de gobierno contrapuestos. En un primer momento la disputa se dio entre quienes proponían un sistema monárquico o republicano; posteriormente, entre los que aspiraban a una república federalista o centralista y, al final, la confrontación entre liberales contra conservadores, que se resolvería militarmente a favor de los primeros.

En este periodo destacó la personalidad política de Antonio López de Santa Anna, caudillo militar que encabezó varias rebeliones y que ocupó la presidencia de la República en diversas ocasiones, que osciló de un bando político a otro, fue glorificado como defensor de la patria ante el ataque de ejércitos extranjeros, pero también acusado de traidor. En la imagen se ve al general Santa Anna sentado en la silla presidencial para iniciar un nuevo periodo de gobierno, aunque sin mayor idea de las políticas a instrumentar, mientras que los personajes de los lados le preguntan cómo piensa ejercer el poder, enunciando aspectos característicos de la política mexicana.

Las ambiciones de Santa Anna



Antonio Romero Téllez

Texas y otras provincias del Norte de México eran motivo de ambición de los políticos expansionistas de los Estados Unidos, que habían pretendido comprar el territorio desde los primeros años posteriores a la independencia; por lo que ante el fracaso de sus ofertas alentaron la emigración masiva de colonos estadounidenses, que con el paso del tiempo se convertirían en población mayoritaria. En 1835, con el argumento de que Santa Anna había abolido la Constitución de 1824 e instaurado un régimen centralista, los colonos texanos decidieron rebelarse, acción que el propio Santa Anna se apresuró a castigar. Después de una serie de batallas en las que el ejército mexicano derrotó a las fuerzas texanas, en San Jacinto las tropas mexicanas fueron sorprendidas y también derrotadas, Santa Anna fue hecho prisionero y obligado a firmar el Tratado de Velasco, que operó como un reconocimiento a la independencia texana. Aunque el gobierno mexicano nunca ratificó el Tra-

tado, los Estados Unidos se apresuraron a reconocer a Texas como país independiente y a su presidente Samuel Houston. Finalmente, Texas se anexó a los Estados Unidos en diciembre de 1845, y el problema por sus límites territoriales sirvió de pretexto para que los Estados Unidos provocaran la guerra con México, que terminó con la pérdida de buena parte del territorio nacional, conforme a lo estipulado en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

La guerra perdida



Diana Paola Ambrosio Jaramillo

Además de su afiliación a todas las banderías políticas, Santa Anna fue convertido en distintos momentos en “héroe de la patria” y, en otros tantos, en el villano que había transado con los intereses de la nación en su beneficio personal. La carrera heroica de este caudillo inició con la derrota que propinó al ejército español de Isidro Barradas, enviado con la intención de reconquistar el país para la corona de España. A pesar de

que este ejército estaba compuesto por hombres enfermos y carentes de alimentos, la victoria lograda por las tropas mexicanas le permitió a Santa Anna adquirir el título de “héroe de Tampico”. El siguiente acto heroico que Santa Anna tuvo fue en el Puerto de Veracruz, en la llamada popularmente “guerra de los pasteles” contra el ejército francés, cuando en el desarrollo de una batalla perdió una pierna y su figura se inmortalizó una vez más como “heroico defensor de la patria”.

La aureola de héroe que cubría a Santa Anna perdió brillo en la guerra contra los colonos texanos que buscaban independizarse de México ya que, por la forma en que fue derrotado y capturado Santa Anna en San Jacinto, y por las condiciones en que negoció la independencia texana, se produjo una airada reacción del pueblo mexicano; en la ciudad de México, por ejemplo, la multitud enardecida derrumbó las estatuas con su efigie, además de exhumar su pierna del panteón de Santa Paula para jugar con ella y hacerla objeto de su burla.

La pierna de un héroe



Ernesto Belmont Sánchez

Los afanes expansionistas de los Estados Unidos se sustentaron en la idea del *Destino Manifiesto* y en la *Doctrina Monroe*, para validar que este país podía posesionarse de todo el continente y “para desarrollar el gran experimento de la libertad” y evitar la intervención de potencias europeas en la región. México fue la primera víctima de la expansión estadounidense, que no se sació con la anexión de Texas, ya que también ambicionaban los territorios de Nuevo México y la Alta California”. El gobierno de los Estados Unidos inició un alegato por los límites territoriales de Texas y acusó a México de incapacidad para garantizar la paz y seguridad en las zonas limítrofes. Esta demanda ocultaba el deseo del gobierno estadounidense, encabezado por el presidente James R. Polk, de provocar una guerra con México.

La guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848) terminó con la derrota del ejército mexicano y la entrada triunfante del ejército norteamericano en la ciudad de México. Por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo México cedió la Alta California, Nuevo México, partes de Nevada, Utah y Arizona; territorios que fortalecieron el desarrollo capitalista de los Estados Unidos al proporcionarle recursos formidables: oro en California y petróleo en Texas; además de asegurar las rutas comerciales del suroeste y el comercio con Asia.

En la imagen se representó la voracidad expansionista de los Estados Unidos, que jala a México por los extremos y se apodera de los territorios del Norte.

América para los americanos (del norte)



Cecilia Rodríguez Aguilar

El grupo liberal que subió al poder después de la revolución de Ayutla, en contra de la dictadura impuesta por Antonio López de Santa Anna, impulsó una serie de leyes (Juárez, Lerdo e Iglesias) entre 1855 y 1857, con las que se buscaba limitar el poder e influencia del clero en los asuntos de gobierno: suprimir los fueros eclesiástico y militar, prohibir a la Iglesia adquirir propiedades y administrar bienes raíces, eliminar los cobros por servicios parroquiales, como bautizos, casamientos y entierros. Política de separación entre la Iglesia y el Estado que pretendía sentar las bases para la modernización del país.

En la imagen se representa a la Iglesia como una mujer con rostro de cruz, con joyas y muy arreglada como expresión de la riqueza y el poder que no quiere perder, por eso manifiesta su oposición a las nuevas leyes. El Estado mexicano está su-

cio y con la ropa vieja porque representa el atraso económico del país, de ahí que sea necesaria la separación para permitir su desarrollo económico y social. En la parte central Benito Juárez aparece como promotor de este límite para beneficio de la nación mexicana.

Un matrimonio mal avenido



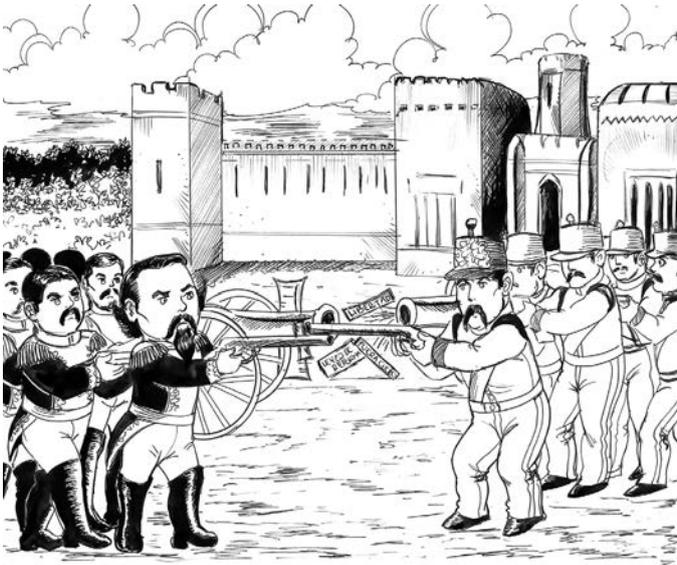
Israel Torres López

La promulgación de la Constitución de 1857, condensación del ideario liberal en la que se incluía la abolición de fueros, la desamortización de bienes eclesiásticos y civiles, la libertad de enseñanza, y garantías individuales que daban al ciudadano libertad e igualdad ante la ley, generó la oposición de los grupos privilegiados que, amparados en el Plan de Tacubaya acaudillado por Félix Zuloaga, se rebelaron en contra del gobierno de Ignacio Comonfort y por la derogación de la carta magna.

La rebelión del grupo conservador, en defensa de los privilegios del clero y del ejército, provocó el conflicto armado

conocido como Guerra de Reforma o de Tres Años, que culminaría con el triunfo del ejército liberal dirigido por Jesús González Ortega sobre las fuerzas del general Miguel Miramón, en la batalla de Calpulalpan en diciembre de 1860. Esta victoria marcó la derrota de los conservadores y el regreso al poder del grupo liberal y del presidente Benito Juárez.

Liberales versus conservadores



Dánae Alejandra Juárez Domínguez

La suspensión del pago de la deuda externa decretada por el gobierno juarista en julio de 1861 provocó que las potencias acreedoras España, Inglaterra y Francia se aliaran y se presentaran con sus navíos de guerra en el puerto de Veracruz para obligar a México a cumplir sus obligaciones. Con los Tratados de la Soledad se llegó a un acuerdo diplomático con los representantes españoles e ingleses; sin embargo, los franceses no aceptaron, pues ya traían instrucciones de Napoleón III para intervenir militarmente y apoderarse del territorio nacional.

Aunque el ejército francés fue derrotado en la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla, un año después ya se habían apoderado de buena parte del territorio nacional y obligado al presidente Juárez a tener un gobierno itinerante.

La intervención francesa fue aprovechada por el bando conservador para instaurar el segundo imperio en México, en la persona de Maximiliano de Habsburgo, que contó con el apoyo del monarca francés. De formación liberal, como emperador de México, Maximiliano decretó una serie de leyes y medidas que buscaban la transformación de las condiciones sociales y la modernización económica del país, en contra de los grupos privilegiados, lo que lo enemistó con sus aliados conservadores.

En la imagen se muestra a Benito Juárez y al emperador Maximiliano en un salón de clases, donde el segundo participa con ideas para mejorar al país, lo que no le hace mucha gracia al presidente Juárez, que lo ve como un invasor y enemigo de la soberanía nacional, por lo que niega su participación.

Propuestas para mejorar a México

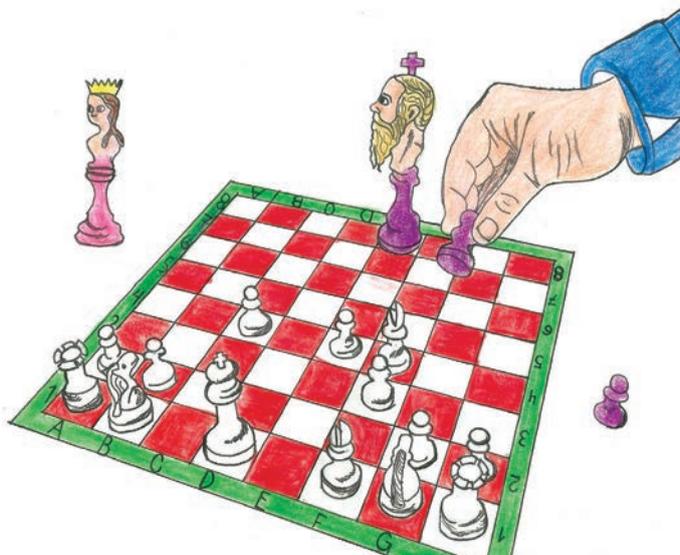


Myrna Paola Rebollo García

El ejército francés y el emperador Maximiliano nunca lograron el control pleno del país ni terminar con la resistencia liberal acaudillada por el presidente Juárez, que sustentó su lucha en defender de la soberanía nacional ante el invasor extranjero. La situación del segundo imperio se agravó en la segunda mitad del año 1865 por el avance de las tropas republicanas y por la finalización de la Guerra Civil en los Estados Unidos, que empezaron a exigir la retirada de los franceses de territorio mexicano; el incremento del poderío prusiano en Europa también contribuyó a que Napoleón III decidiera retirar los contingentes franceses de México, perdiendo el imperio su principal soporte militar. Ante esta situación, la emperatriz Carlota viajó a Europa para buscar apoyo para el emperador Maximiliano, tanto con Napoleón III como con el papa Pío IX, sin conseguirlo, fracaso que la llevó a perder la razón.

En la imagen aparece un tablero de ajedrez tricolor que simboliza el territorio mexicano, la mano de Napoleón III está retirando los peones, que sería el ejército francés, en tanto que los contingentes republicanos, las piezas blancas, buscan poner en jaque al emperador Maximiliano. La pieza que representa a la emperatriz Carlota está fuera del tablero para significar su viaje a Europa en busca de apoyo.

Antes del jaque mate, retirada



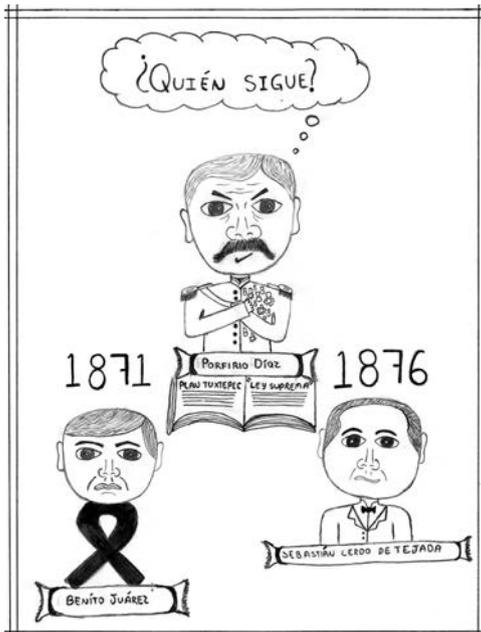
Nora Illescas Flores

Una vez derrotado Maximiliano y fusilado junto con los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, inicia el periodo de la República restaurada, durante el cual Benito Juárez, icono de la resistencia ante la ocupación extranjera, ocupó la presidencia. En 1871 se realizaron elecciones presidenciales y resultó reelecto Benito Juárez, por lo que Porfirio Díaz, candidato perdedor y héroe militar, se levanta en armas en noviembre a través del Plan de la Noria, donde enuncia que “ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el poder y ésta será la última revolución”. La rebelión de la Noria fue derrotada y tras la muerte del presidente Juárez en julio de 1872, el poder ejecutivo lo asumió Sebastián Lerdo de Tejada, quien emitiría un decreto de amnistía para Díaz y sus seguidores.

En 1876, en oposición a las recientes elecciones presidenciales de las que salió vencedor Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz lanzó el Plan de Tuxtepec, que se sustenta en el

principio de “no reelección” y desconoce al presidente electo. A lo largo del año los rebeldes porfiristas y el ejército lerdistista tuvieron una serie de batallas, hasta que Lerdo de Tejada fue derrotado en Tecoac, lo que abrió la puerta para que el general Porfirio Díaz iniciara su larga permanencia en el poder.

Los anhelos porfiristas



América García Marín

3. Porfirato y Revolución mexicana

El gobierno de Porfirio Díaz alcanzó estabilidad política mediante la represión y la conciliación, a la par que la inversión de capital extranjero generaba el desarrollo de industrias, avances tecnológicos y de medios de comunicación que potenciaron el crecimiento económico de México y su modernización, que también se expresó en las formas de vida cotidiana en las ciudades; por ejemplo, la introducción de energía eléctrica en la ciudad de México y los servicios asociados transformaron radicalmente las sociabilidades, la concepción del tiempo y hasta de la moralidad de la población urbana.

El desarrollo económico favoreció a los grupos privilegiados y no al conjunto de la población, agravándose la desigualdad social y las condiciones laborales y de vida de los trabajadores en distintas regiones del país, en especial como resultado de la crisis económica de 1905; situación que produjo descontento y movimientos de lucha en centros mineros y fabriles que fueron reprimidos para garantizar el orden y progreso que esgrimía el régimen porfirista.

La oposición a la permanencia de Porfirio Díaz, en la presidencia, surgió de la elite norteña desplazada del poder. Francisco I. Madero, hijo de hacendados, fue el que enarbó la lucha por la democracia electoral presentándose como candidato, con base en las declaraciones que Díaz había hecho al periodista James Creelman en las que anunciaba su disposición a retirarse del poder ejecutivo. Sin embargo, fue encarcelado, por lo que se vio obligado a lanzar el Plan de San Luis y convocar al pueblo a la lucha armada. El movimiento maderista, acaudillado por la elite norteña, aprovechó las condiciones socioeconómicas de la población para sumarlos a sus filas en beneficio de sus intereses políticos.

La toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas llevó a la renuncia y exilio de Porfirio Díaz; posteriormente, Francisco I. Madero resultó electo presidente y con su política y me-

didadas reaccionarias hizo que sus antiguos aliados se levantasen en armas, acusando al presidente Madero de no cumplir lo prometido en el Plan de San Luis. El debilitamiento de su gobierno y apoyarse en el ejército federal fueron las causas de su derrocamiento y asesinato por Victoriano Huerta. Este hecho dio lugar al movimiento constitucionalista, bajo la dirección de Venustiano Carranza y sustentado en el Plan de Guadalupe, que integró a caudillos militares como Álvaro Obregón y Francisco Villa, artífices de la derrota del ejército de Huerta, en especial el segundo con sus victorias en Torreón y Zacatecas.

El triunfo del movimiento constitucionalista avivó las diferencias entre los caudillos vencedores, con orígenes e intereses de clase distintos visibles en sus demandas y postulados, que se agruparon en dos grandes tendencias: la villista-zapatista y la carrancista-obregonista, entre el grupo que luchaba por transformaciones sociales y el que privilegiaba la llegada al poder. El triunfo militar de Obregón sobre la División del Norte en las batallas del Bajío signó la derrota de la revolución campesina y el triunfo de la burguesía agraria presente en la facción carrancista, que tuvo que negociar la integración de varias de las demandas sociales de la lucha armada en la Constitución de 1917, como las consignadas en los artículos 3, 27 y 123.

En las siguientes pinceladas humorísticas se recrean perspectivas del porfiriato y su ambivalencia; de los caudillos revolucionarios con sus posiciones, acciones, ideales y exageraciones, que los caracterizaron en su momento histórico y en su posterior mitificación.

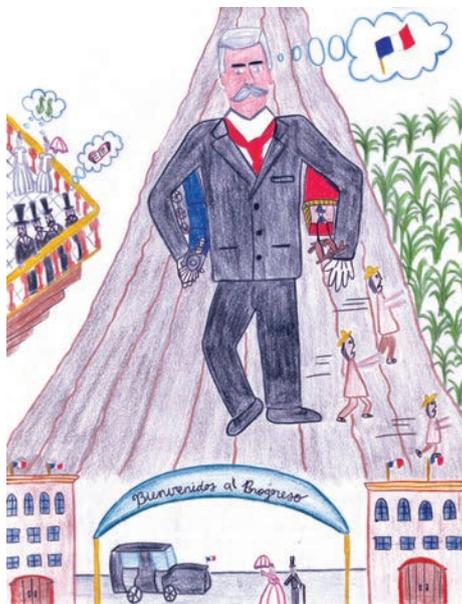


En la segunda mitad del periodo porfirista la nación mexicana logró un desarrollo económico significativo por la inversión de capital extranjero, el establecimiento de nuevas actividades productivas, la explotación del trabajador, la expansión de los medios de transporte y comunicación; y otros factores, como

la estabilidad política lograda por el general Porfirio Díaz. La minoría privilegiada de la sociedad porfirista exaltaba los aires de modernidad y progreso que se respiraban en el país, en especial en el espacio urbano; a la par que asumía a la cultura francesa como símbolo de civilización y buen gusto.

La caricatura pinta al presidente Díaz como el promotor de la modernidad y el progreso, por eso lleva un tranvía de mulitas en uno de sus brazos, sustituido por el tranvía eléctrico a principios del siglo xx en la ciudad de México, y un ferrocarril en el otro. Francia aparece como su referente de desarrollo y en su avance deja de lado las necesidades del pueblo trabajador, que huye aterrado; en tanto que la élite, desde un lugar privilegiado, lo visualiza como factor para su enriquecimiento y la conservación de su posición social.

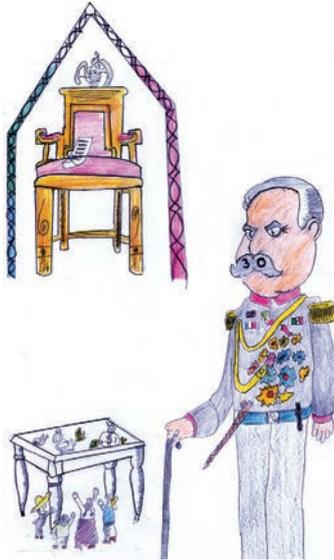
Abriéndole camino a la modernidad y al progreso



Isabel Fuentes Álvarez Icaza

La figura presidencial de Porfirio Díaz, cuidada con esmero y publicitada a través de la impresión fotográfica en distintas publicaciones de la época, transmitió la imagen de un personaje serio, solemne, en la que predominaba el militar sobre el político; idea que se corresponde con esta construcción icónico-simbólica, donde el presidente Díaz aparece con rostro serio y adusto, sin asomo de sonrisa, que subraya el carácter frío, el autoritarismo y la mano dura del personaje. En su mirada se percibe animadversión hacia el pueblo campesino representado en la parte inferior, que anhelante pretende acceder a los recursos monetarios y alimentos fuera de su alcance, resultado de la política económica del régimen porfirista.

30 años después



Karla Lizet González González

En su bigote aparece el número 30, cantidad de años que duró en la presidencia gracias a sus continuas reelecciones, y en su traje militar se aprecian las banderas de México, Francia y los

Estados Unidos, que simbolizan reconocimientos a Díaz por las facilidades que dio al capital extranjero para explotar la riqueza del territorio nacional. El bastón en la mano derecha hace alusión a su edad avanzada y resalta su incapacidad para seguir gobernando a México; por eso, al fondo aparece vacía la silla presidencial, con un documento sobre ella: el Plan de San Luis.

La oposición política a la permanencia de Porfirio Díaz en el poder la encabezó en el Norte del país Francisco I. Madero, representante de los hacendados norteños desplazados del poder político por la élite porfirista. En la sucesión presidencial de 1910 Madero participó como candidato por el Partido Nacional Antirreeleccionista, enarbolando como bandera electoral la defensa de la democracia con el lema de “Sufragio efectivo, No reelección”; antes de la fecha de las elecciones el gobierno porfirista mandó encarcelar a Madero, quien escapó a los Estados Unidos y desde ahí redactó el Plan de San Luis, en el que se desconocía la reelección de Porfirio Díaz y se convocaba al pueblo mexicano a levantarse en armas, para restituir la legalidad, el día 20 de noviembre.

La lucha armada, en esta etapa, tuvo mayor repercusión en los estados norteños y concluyó con la toma de Ciudad Juárez por parte del ejército maderista, hecho que dio paso a la renuncia de Porfirio Díaz y su exilio en Europa; como líder máximo del movimiento revolucionario Madero resultó electo presidente y tomó posesión del cargo en noviembre de 1911. El gobierno maderista se caracterizó por ser un régimen de libertades, legalista y conciliador que, al diferir la restitución de tierras, provocó el rechazo de sus antiguos aliados revolucionarios; descontento y provocó nuevos levantamientos, debilitando su poder y favoreciendo el golpe militar de Victoriano Huerta.

En el cuadro izquierdo se aprecia a Porfirio Díaz sentado en la silla presidencial, como gobernante que dio el tamaño y logró su permanencia en el poder; en tanto que el pueblo en armas clama y lucha por derrocarlo. En el cuadro derecho Díaz huye del país derrotado por los revolucionarios; la silla

presidencial es ocupada ahora por Francisco I. Madero, que es visto por sus seguidores como ineficiente e incapaz como gobernante, por lo que se entiende que “le quedó grande la silla”.

¿Creció la silla o encogió el presidente?



Sergio Rojas Rocha

En un apartado del Plan de San Luis, elaborado por Madero, se lee:

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdos de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetos a revisión tales disposiciones y fallos y se exigirá la devolución de dichos terrenos(...)

Una vez que triunfó el movimiento revolucionario y Madero fue electo presidente no se aplicaron estas disposiciones, lo que renovó la lucha campesina por la tierra, en especial, en la región sur-centro del país con epicentro en el estado de Morelos; el caudillo que encabezó las reivindicaciones agrarias, Emiliano Zapata, plasmó en el Plan de Ayala el ideario y demandas del campesinado mexicano, desconoció al gobierno de Madero y llamó a que el pueblo mexicano apoyara con las armas en la mano este Plan.

En la imagen se resalta la falsedad del presidente Madero, quien se burla de las demandas campesinas ofreciéndoles una maceta con tierra, mientras que brinda con champán con los hacendados y representantes de la élite porfirista.

Repartiendo tierra



Lucía Álvarez Icaza Ramírez

Emiliano Zapata fue el caudillo agrarista que encabezó la lucha de los campesinos despojados de sus tierras por los hacendados del estado de Morelos. Al zapatismo se le atribuye de manera errónea el lema de “Tierra y Libertad”, presente en los escritos del Partido Liberal Mexicano (PLM), de Ricardo Flores Magón, que sería recuperado por intelectuales como Antonio Díaz Soto y Gama para configurar el ideario agrarista del zapatismo.

A los zapatistas se les calificó como hordas de salvajes que asesinaban, violaban, robaban, volaban trenes y arrasaban con todo a su paso; leyenda negra creada por los hacendados y la prensa para contrarrestar y disminuir legitimidad a la lucha campesina, basada en ciertos hechos y una enorme carga de

prejuicios raciales y culturales. Acorde con este discurso ideológico, a Emiliano Zapata se le bautizó como el “Atila del Sur”, epíteto que lo acompañó a lo largo de la lucha revolucionaria y que cargó de valores negativos sus acciones.

En la representación se observa a Zapata caracterizado como villano que acaricia a un gato con el rostro del presidente Madero, que sirve para significar y contrastar el imaginario sobre ambos personajes: maldad *versus* docilidad. En torno a ellos, tanto los campesinos zapatistas como los pasajeros del ferrocarril tienen cara de asombro y espanto ante la perversidad que emana de Emiliano Zapata.

El villano consentido



Raúl Gutiérrez Retana

En muchas publicaciones de la época se difundió la leyenda negra sobre Emiliano Zapata, a través de noticias y descripciones como las siguientes:

Los zapatistas robaron mulas y cargas de maíz. El *Tiempo*, 20 de octubre de 1911.

Amanecía, cuando el pueblo de Ayotzingo escuchó un grito de muerte los zapatistas. La horda feroz poseída de una insensata locura incendió las viviendas de los pacíficos habitantes que llenos de terror, huían por los más apartados caminos... *El imparcial*, 10 de enero de 1913.

Horrible hazaña de las hordas zapatistas. Volaron un tren ocupado por mujeres y niñas. *El independiente*, 15 de abril de 1914.

Como fue muerto el cabecilla E. Zapata. Su vencedor, el Cor. Guajardo, llevó a cabo un hábil plan de astucia y de valor para lograr la muerte del terrible Atila del Sur. ¿El cadáver del bandolero será traído a la capital de la Rep.? *El Pueblo*, 12 de abril de 1919.

En la representación aparecen los siguientes personajes: un hacendado, un jefe político, un cacique, un jefe militar y una figura misteriosa que huye. El hacendado, con binoculares avisa sobre la llegada de Zapata y todos lo empiezan a calificar de ratero, asesino, violador y cobarde, cuando cada uno de los personajes que hace las acusaciones es quien realmente realiza los actos que reprueba, como se puede observar en las acciones, actitudes y objetos de cada uno de ellos.

Construyendo la leyenda negra de Emiliano Zapata



Antonio Romero Téllez

El 10 de abril de 1919 en la hacienda de Chinameca fue emboscado y muerto el general Emiliano Zapata, víctima de una traición diseñada por el general Pablo González y el coronel Jesús Guajardo, quien había sido contactado por el caudillo sureño para invitarlo a unirse a las filas zapatistas; Pablo González, enterado de la comunicación entre ambos personajes, fraguó con el coronel Guajardo una trampa para hacer caer al líder agrarista. Un ataque simulado al poblado de Jonacatepec convenció al siempre desconfiado Zapata de la adhesión de Guajardo a las filas zapatistas, por lo que accedió asistir a una reunión en Chinameca, sitio donde finalmente fue asesinado. El gobierno de Carranza, en reconocimiento a este “hecho de armas”, decretó un ascenso para el coronel Jesús Guajardo por su “importante triunfo”.

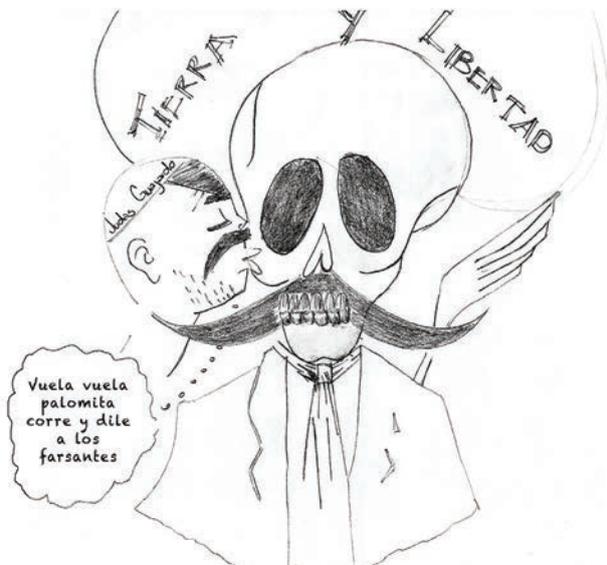
El asesinato de Zapata significó una derrota para la lucha campesina y sentó la base para la mitificación de su figura; los corridos que exaltaban su lucha y lloraban su muerte fueron un vehículo importante en este proceso, como se puede ver en el corrido *La muerte de Zapata*.

Escuchen señores, oigan
el corrido de un triste acontecimiento:
pues en Chinameca ha muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.

Abril de 1919 en la memoria
quedará del campesino,
como una mancha en la historia.

Señores ya me despido,
que no tengan novedad.
Cual héroe murió Zapata
por dar tierra y libertad.

La traición a Emiliano Zapata



Édgar Daniel Zárate Santillán

De origen humilde y un pasado bandolero, Francisco Villa encarnó en su figura las aspiraciones y demandas sociales de los grupos desposeídos. Su participación en la lucha revolucionaria la inició en el maderismo, destacando en la toma de Ciudad Juárez. Posteriormente, tras el golpe de estado de Victoriano Huerta y el asesinato del presidente Francisco I. Madero, Villa apoyó el Plan de Guadalupe promovido por Venustiano Carranza y conformó la División del Norte, columna revolucionaria que logró triunfos militares sobre las tropas federales en Torreón y Zacatecas, que fueron determinantes para el triunfo del movimiento constitucionalista.

Una vez derrotado el enemigo común, afloraron las diferencias entre los caudillos revolucionarios sobre el sentido y objetivos de la lucha armada, agrupándose en dos grandes tendencias: la carrancista y la villista-zapatista. La primera liderada por miembros de la antigua élite porfirista y de la burguesía

agraria nortea; la segunda acaudillada por líderes carismáticos que impulsaban reformas sociales y el reparto agrario. Los últimos conformaron una alianza político-militar a través de la Convención de Aguascalientes que se hizo del control de buena parte del país. Sin embargo, después de las derrotas que sufrieron en Celaya y León a manos del ejército carrancista dirigido por Álvaro Obregón, quedaron reducidos a pequeños contingentes con dominio y operación en áreas reducidas, como el caso de Villa en Chihuahua.

En la leyenda construida en torno a la figura de Villa se resaltaron aspectos que tenían que ver con sus acciones militares (valentía, invencibilidad), con sus actos de reforma y justicia social (reglamentación de precios, apoyo a la educación), con su gusto por diversidad de mujeres y por su sentimentalismo a flor de piel, que no chocó con su figura de macho mexicano. Desde el ámbito de sus enemigos, la leyenda negra explotó elementos que lo pintaban como inculto, bárbaro, asesino e inclusive, aunque era abstemio, aficionado a las bebidas embriagantes.

Pancho Villa y el machismo mexicano

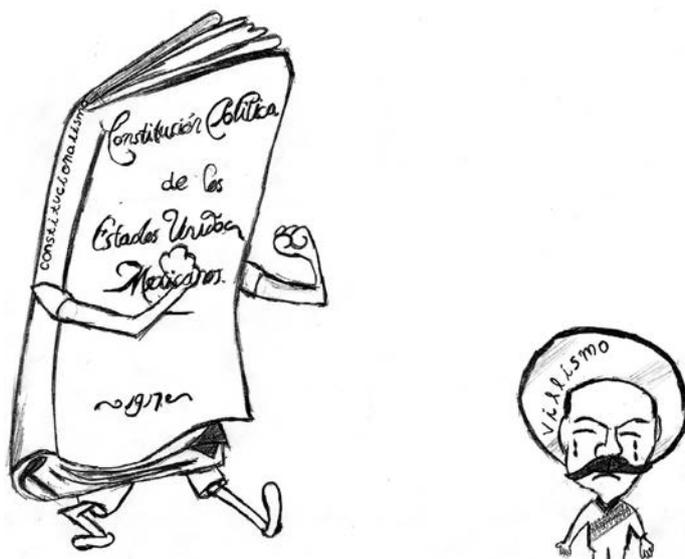


María Fernanda García Morales

El movimiento constitucionalista, liderado por Venustiano Carranza y sustentado en el Plan de Guadalupe, aglutinó a los diversos grupos levantados en contra del asesinato del presidente Francisco I. Madero y la usurpación de Victoriano Huerta. Aunque unidos militarmente para enfrentar un enemigo común, las aspiraciones y demandas de los contingentes revolucionarios variaban a nivel regional y por sus liderazgos; de tal manera que una vez derrotado el ejército federal las diferencias ideológicas sobre los fines de la revolución se hicieron presentes entre la facción carrancista y la campesina acaudillada por Francisco Villa y Emiliano Zapata. En tanto que la “revolución política” sólo quería transformaciones político-jurídicas, la “revolución social” aspiraba a cambios radicales en la propiedad de la tierra y en crear mejores condiciones socioeconómicas para el pueblo mexicano.

En la imagen aparece la Constitución de 1917, redactada en la presidencia de Carranza, enorme y en posición de combate, en tanto que Francisco Villa aparece pequeño y llorando; esto simboliza el triunfo de la facción carrancista y la derrota del movimiento campesino y popular.

El constitucionalismo se impone



Karen Fernández Vázquez

El Plan de Guadalupe se firmó el 26 de marzo de 1913, en él se llamaba a la lucha armada contra Victoriano Huerta, se le desconocía como presidente y se otorgaba a Venustiano Carranza el cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. A la derrota del ejército federal huertista se produjo la división y enfrentamiento entre el grupo carrancista y el movimiento campesino aglutinado en torno al liderazgo de Villa y Zapata; conflicto que terminó con el triunfo de Álvaro Obregón sobre las tropas villistas en el Bajío. Una vez derrotada la revolución campesina, Carranza se dio a la tarea de consolidar su dominio político, pacificar el resto del país y sentar las bases jurídicas para la creación del nuevo Estado mexicano, a través de la Constitución de 1917 y de las políticas instrumentadas como presidente.

A pesar de su edad, mayor de 50 años, Venustiano Carranza fue el gran vencedor de la lucha revolucionaria y encabezó el proceso de reconstrucción nacional. Para hacer mofa de su

edad y de sus características físicas, sus enemigos se referían a él como el “Primer Viejo” o “barbas de chivo”. Así, un corrido villista decía en una de sus estrofas: “Con las barbas de Carranza, voy a hacer una toquilla; pa’ ponerla en el sombrero, de su padre Pancho Villa”.

Viejito pero en el poder



Violeta Ramos Morales

4. México posrevolucionario

En los años posteriores al término del movimiento armado se avanzó en la reconstrucción nacional y se crearon las instituciones del nuevo Estado, surgido del movimiento revolucionario, garante de las demandas de obreros y campesinos; del progreso y crecimiento económicos; de la estabilidad política y el sufragio efectivo; del desarrollo cultural y educativo del pueblo, entre muchas otras obligaciones derivadas de la lucha armada y estipuladas en la Constitución de 1917, postulados contenidos en el diario de los regímenes posrevolucionarios.

Los gobernantes del periodo 1920-1940 impulsaron la industrialización del país y la modernización de las actividades económicas para el desarrollo del capitalismo; la organización del movimiento obrero como base de legitimación y factor de poder en la lucha política y electoral; la reforma agraria y la organización del campesino para incentivar la producción agrícola y contar con una base social en el campo; el proceso de alfabetización y la enseñanza escolar como medio para hacer llegar el conocimiento y transformar de forma radical la mentalidad del mexicano, anclado en el tradicionalismo y en las creencias católicas; las campañas culturales y el arte público como el muralismo para reconstituir la identidad nacional y dotarla de “contenido social y revolucionario”, que conformase al “nuevo mexicano”.

Durante los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) y Lázaro Cárdenas (1934-1940), la familia revolucionaria consolidó su dominio sobre la sociedad mexicana y su permanencia en el poder a través del partido único, que tenía control absoluto sobre el proceso electoral y la mecánica de sucesión en los distintos cargos públicos.

En las imágenes de humor que aparecen a continuación están plasmados algunos acontecimientos políticos, econó-

nicos, sociales y culturales que expresan, de cierta forma, la dinámica histórica de la época y ofrecen una veta crítica para su cuestionamiento.



Los movimientos políticos por la sucesión presidencial iniciaron desde 1919. En el escenario destacaban las figuras militares de Álvaro Obregón y Pablo González; el presidente Carranza, por otro lado, apoyaba la candidatura de Ignacio Bonillas, el embajador de México en los Estados Unidos, que representaba la opción de un civil en la presidencia y la no continuidad de militares en el cargo. Ante estos actos de imposición del gobierno carrancista, la respuesta fue el lanzamiento del Plan de Agua Prieta el 23 de abril de 1920, que desconocía a Carranza, le acusaba de burlar el voto popular y de atentar contra la soberanía de los estados. El plan fue secundado ampliamente y obligó al presidente Carranza a huir hacia Veracruz, pero terminó emboscado y asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla.

Adolfo de la Huerta ocupó la presidencia interina y fue el encargado de organizar la elección presidencial de la que salió vencedor Álvaro Obregón, quien ejerció el poder ejecutivo de 1920 a 1924. En el cuatrienio siguiente Plutarco Elías Calles se hizo cargo de la presidencia, después de derrotar la rebelión militar promovida por generales afectos con De la Huerta y contrarios a la candidatura de Calles. Durante los ocho años de gobierno de los sonorenses se apoyó la modernización del país en el ámbito económico; se impulsó la educación, se crearon nuevas instituciones, se luchó contra el control ideológico de la Iglesia católica, entre otras acciones de gobierno que pretendían reconstruir a México y convertirlo en un país moderno y desarrollado, a la manera de los Estados Unidos.

En la imagen aparecen Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles como artífices de la reconstrucción nacional y del cumplimiento de los postulados revolucionarios, que han creado una

nación fuerte y con instituciones para consolidar su desarrollo. Sin embargo, Obregón aparece con una prótesis en su brazo amputado, que significa la falsedad de los discursos presidenciales y lo que la revolución no cumplió.

Los sonorenses en el poder



Fabiola Berenice Ángeles Díaz

La revuelta militar acaudillada por los sonorenses en contra de la imposición de un candidato carrancista, aunado a su prestigio militar, allanaron el camino de Álvaro Obregón a la presidencia, por eso en la composición aparece una pistola junto a la silla presidencial, en referencia a que la lucha por el poder político aún no se había institucionalizado. La cruz en la caricatura representa los conflictos que se dieron con la Iglesia por la aplicación de los artículos de la Constitución de 1917 y que provocaron la rebelión cristera durante el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Obregón tiene en la mano izquierda la bandera de los Estados Unidos, ya que durante su gestión se firmaron los Tratados

de Bucareli, que garantizaban a las compañías estadounidenses la explotación del subsuelo, así como el pago de compensaciones a quienes hubiesen sido afectados durante la lucha armada; a cambio, Washington otorgó el reconocimiento diplomático al gobierno de Obregón.

Un elemento a destacar de la administración obregonista, fue el impulso que se le dio a la educación con la creación de la Secretaría de Educación Pública, desde la cual José Vasconcelos desarrolló su proyecto educativo y cultural, que pretendía llegar a los sectores populares a través de misiones educativas, entrega de libros y discursos pictóricos en los muros de los edificios públicos.

Al lado derecho del personaje se observa la mano de Obregón, que salió del baúl atraída por la moneda de oro que alguien lanza al aire; situación que recrea la anécdota sobre la forma en que encontraron su mano, cuando la perdió en combate, aderezada posteriormente por la conseja popular de que Obregón fue de los mandatarios que robaron menos por una cuestión elemental: sólo tenía una mano para ello.

La mano presidencial



Monserrat Escobar Preciado

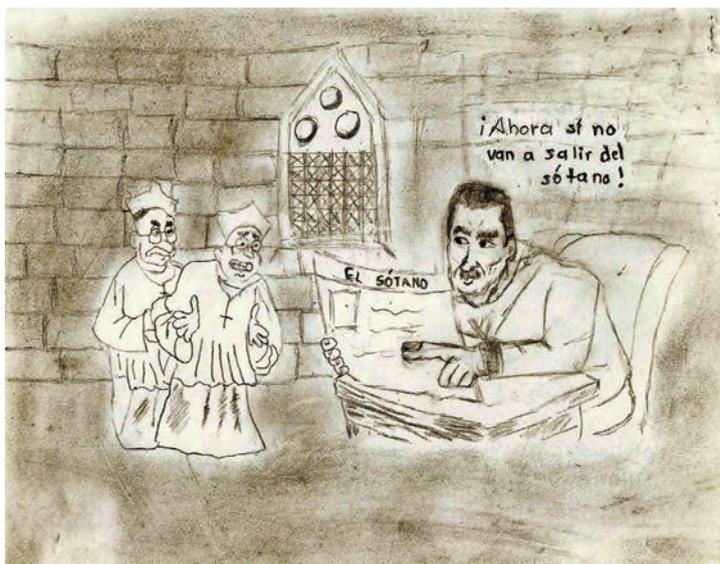
A mediados de 1926, durante el cuatrienio presidencial de Plutarco Elías Calles, se expidió la Ley de tolerancia de cultos, que entre otras disposiciones limitaba el número de sacerdotes que podían officiar en el territorio nacional (uno por cada seis mil habitantes) y establecía sanciones penales a quienes infringieran algunas de las disposiciones del Artículo 130 constitucional. La respuesta de la jerarquía católica fue suspender los cultos en las iglesias y demandar la restauración de la libertad religiosa. El exacerbamiento de los conflictos entre el Estado y la Iglesia, llevaron a que la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) llamara a la lucha armada en defensa de la religión y apoyara el levantamiento con armamento y recursos económicos.

De esta manera, a principios de 1927 se inicia la rebelión cristera, bautizada así por el grito de “Viva Cristo Rey” con el que se pronunciaron estos combatientes, que tuvo una amplia participación campesina y popular en los Altos de Jalisco y el Bajío. Pocos en cantidad comparados con los efectivos del ejército federal, pero impulsados por su fe, los contingentes cristeros desarrollaron tácticas de guerrilla y mantuvieron constante su lucha durante dos años; en marzo de 1929 entablaron negociaciones con el general obregonista Gonzalo Escobar, levantado en armas por el asesinato de Obregón. El propio general Calles, como Secretario de Guerra y Marina del gobierno interino de Emilio Portes Gil, combatió y venció la rebelión escobarista para después concentrarse en atacar a las milicias cristeras.

La conclusión de la guerra cristera, en junio de 1929, se negoció en secreto entre el gobierno mexicano y la santa sede, con intermediación del embajador norteamericano de los Estados Unidos, Dwight W. Morrow, a partir de los siguientes acuerdos: suspensión de la Ley Calles; amnistía para los rebeldes; restitución de los edificios religiosos y autorización para que se realizaran nuevamente los cultos religiosos. El título de la caricatura hace un juego de palabras, para caracterizar la po-

lítica anticlerical de Calles y su intención de hacer que el clero mexicano perdiera su poder político y su influencia ideológica sobre la sociedad mexicana.

Calles en-sotana al clero



Marcela Pérez Lima

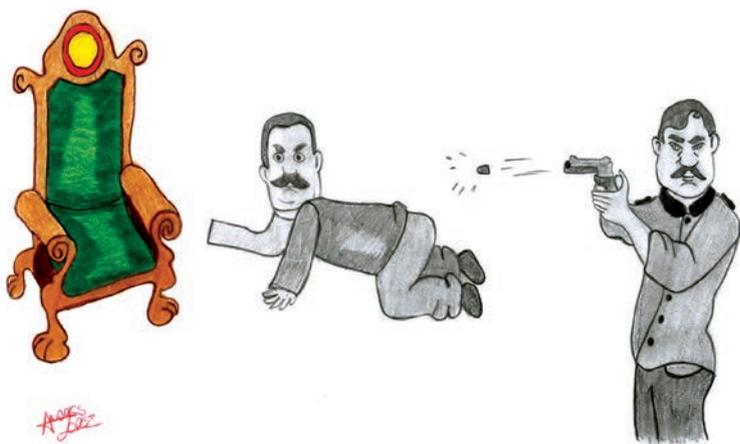
Al concluir su cuatrienio presidencial Álvaro Obregón regresó a sus posesiones agrícolas en Sonora, pero nunca dejó de participar en política para construir la vía que garantizará su retorno al poder; en este sentido, después de intensos debates el Congreso de la Unión aprobó el 28 de diciembre de 1926 la reforma al Artículo 83 de la Constitución, que permitía la reelección presidencial no inmediata y por un periodo más. Amparado en la reforma constitucional Obregón inició la campaña por la presidencia en junio de 1927, por medio de un manifiesto a la nación en el que justificaba su retorno a la vida pública como defensor de la obra revolucionaria contra los ataques de los grupos reaccionarios: proponía una política

arancelaria sobre los productos de importación, la industrialización y el desarrollo agrícola del país, reformar la política hacendaria, intensificar la educación pública, respetar la soberanía de los estados y la libertad de prensa, entre otros asuntos.

Ante los planes reeleccionistas de Obregón, militares que se vieron desplazados en sus aspiraciones, los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez se inconformaron, planearon un intento golpista e inclusive convocaron a la revuelta armada, pero sin éxito; el primero terminó asesinado en Huitzilac con varios de sus seguidores y el segundo fue fusilado en Veracruz. En el proceso electoral, del 1 de julio de 1928, Álvaro Obregón resultó electo presidente por segunda ocasión. Sin embargo, días después moría asesinado en el restaurante “La Bombilla” en San Ángel a manos de un fanático religioso, José de León Toral.

Obregón ya había sido víctima de atentados por parte de fanáticos católicos, pero la opinión pública atribuyó su asesinato a un complot fraguado en altas esferas del poder político, en las que pudieron estar involucrados Luis N. Morones, líder de la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM), principal agrupación obrera de los años veinte, y el propio presidente Calles, que vería debilitada su influencia con el regreso de Obregón a la presidencia. En ese sentido la imagen reproduce a Obregón queriendo alcanzar la silla presidencial, mientras Calles le dispara para evitarlo.

Una reelección truncada



José Andrés López Martínez

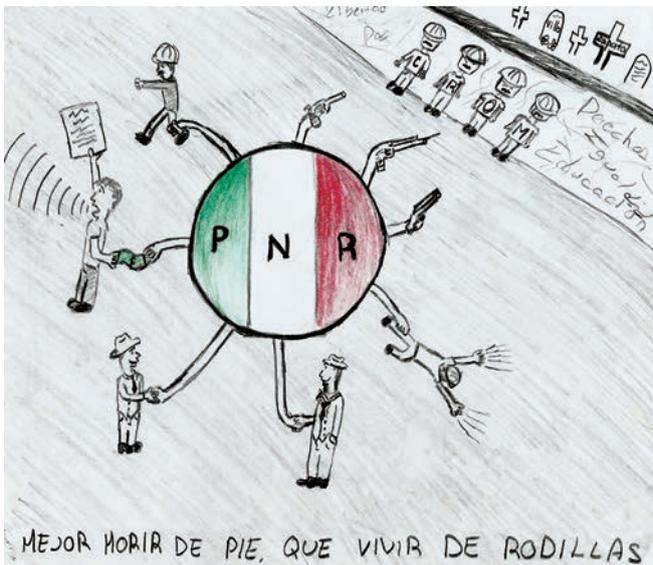
En su último informe de gobierno, el 1 de septiembre de 1928, ante la crisis política desatada por el asesinato de Obregón, el presidente Plutarco Elías Calles se pronunció por “orientar la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional” para dejar atrás la era de los caudillos y dar paso a “una nación de instituciones y leyes”; planteamiento que se concretó en el siguiente año con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en la gestión de Emilio Portes Gil, designado presidente provisional con la encomienda de convocar a nuevas elecciones.

En el México posrevolucionario habían surgido ininidad de partidos políticos, unos asociados a determinados grupos sociales y con alcance nacional como el Partido Laborista Mexicano (PLM) y el Partido Nacional Agrarista (PNA), y otros que sólo tenían presencia a nivel estatal o regional, por lo que se hacía necesario unificar a la familia revolucionaria bajo un mando político único que garantizara el control del aparato estatal y la vía de las urnas, y no de las armas, como medio de acceso al poder y propiciar la estabilidad política y el desarrollo

económico. En diciembre de 1928 iniciaron los trabajos para crear el PNR, que finalmente quedó constituido el 9 de marzo de 1929, nombrando a Pascual Ortiz Rubio como su candidato presidencial para las elecciones de julio de ese año.

En la imagen se observa el logo del PNR que integra por la fuerza al movimiento obrero y campesino, en tanto que los líderes y caciques políticos se congratulan de tener el aparato partidario bajo su control, así como a la prensa; en tanto que las manos armadas significan que el uso de la fuerza y la violencia se siguió dando contra los opositores al régimen.

La Revolución se hace partido

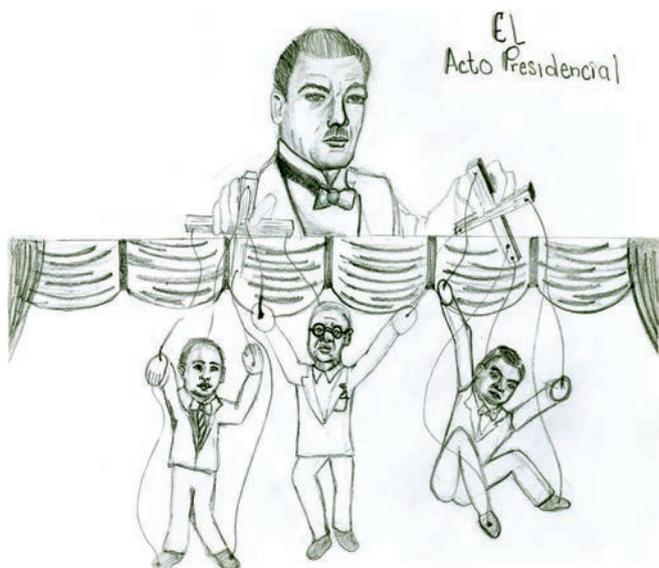


Felipe Franco Gudiño

El periodo 1928-1934 se caracterizó por el poder que tuvo el expresidente Calles en la política nacional durante los gobiernos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, sobre todo a partir del control sobre el PNR, el Congreso de la Unión y el ejército, que le permitió operar como factor de presión sobre la política presidencial, garante de la estabilidad y árbitro de las disputas entre los integrantes de la familia revolucionaria, que le acreditó el título de “Jefe Máximo de la Revolución”, calificativo que aplicado a la historia nacional marcó este periodo con el nombre de Maximato.

La representación muestra, tras bambalinas, al “Jefe Máximo” que manipula a las marionetas presidenciales: Portes Gil a la derecha, Ortiz Rubio al centro y Rodríguez a la izquierda; aunque es necesario matizar que los presidentes en cuestión buscaron contrarrestar el poder que tenía Calles y posicionar la figura presidencial, aunque sin conseguirlo. La existencia de un poder dual, personal y no institucional, sería corregida por el presidente Lázaro Cárdenas, que con el apoyo de un reorganizado movimiento obrero y campesino, logró deshacerse de la tutela de Calles y expulsarlo del país en abril de 1936.

El Máximo poder presidencial



Daniel Acevedo Benítez

Durante su gestión como presidente Lázaro Cárdenas se efectuaron reformas tendientes a transformar las condiciones políticas, económicas, sociales e ideológicas de la sociedad mexicana para impulsar el desarrollo del país: reorganización del movimiento obrero y campesino y su integración en organismos de carácter nacional, Confederación de Trabajadores de México (CTM) y Confederación Nacional Campesina (CNC), para la defensa de sus demandas, pero también como soporte político del régimen; una reforma agraria centrada en el reparto de tierras y la creación de ejidos, así como la creación de organismos de financiamiento para apoyar la industrialización del campo mexicano; aplicación del recién reformado Artículo 3 constitucional y de la educación socialista, que pretendía que la juventud se apropiara de un “concepto racional y exacto del universo” y desarrollase una visión solidaria de clase; actos de nacionalismo contra las empresas extranjeras y su control

sobre el petróleo y los ferrocarriles, para defender la soberanía nacional de los intereses capitalistas.

En la imagen el presidente Cárdenas cubre y protege con sus brazos, cerrados por un candado, a los grupos obreros y campesinos; en tanto que el bebé envuelto en un manto rojo hace alusión a la educación socialista y a la creación de “un nuevo hombre”. La torre petrolera simboliza la nacionalización del petróleo y el logo de la CTM el apoyo del movimiento obrero. Además, Cárdenas aplasta con un pie los intereses del imperialismo norteamericano y de la jerarquía católica.

Protegiendo a México



Bianca Castillo Elizalde

El muralismo mexicano tuvo el patrocinio de los gobiernos posrevolucionarios, que facilitaron los muros de los edificios públicos y los recursos financieros para que artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaró Siqueiros, entre otros, plasmaran en un discurso pictórico sus concepciones

acerca de la situación social y cultural de la época, la historia nacional y la trascendencia del movimiento revolucionario, poniendo al alcance de la población “arte público para la educación social” y para legitimar al régimen posrevolucionario.

La Revolución mexicana en la perspectiva de Rivera tuvo un origen campesino y un carácter social, y los programas de gobierno instrumentados por los gobiernos posrevolucionarios integraban esos intereses y demandas, como lo plasmó en los murales que elaboró en los edificios de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad de Chapingo. La figura impoluta de Emiliano Zapata destaca en esta exaltación de la lucha campesina y de los ideales zapatistas de la lucha por la tierra.

En la imagen se reproduce el mural portátil de Rivera, “Zapata líder agrario” (1931), realizado para el Museo de arte Moderno de Nueva York, que es observado por dos personas, aunque ambos exaltan su genialidad pictórica, uno manifiesta no entender el significado, lo que hace referencia a que el mensaje no era percibido por toda la población, ni todos los grupos sociales tuvieron acceso a estas obras.

La revolución en los murales: Diego Rivera, ideólogo del zapatismo



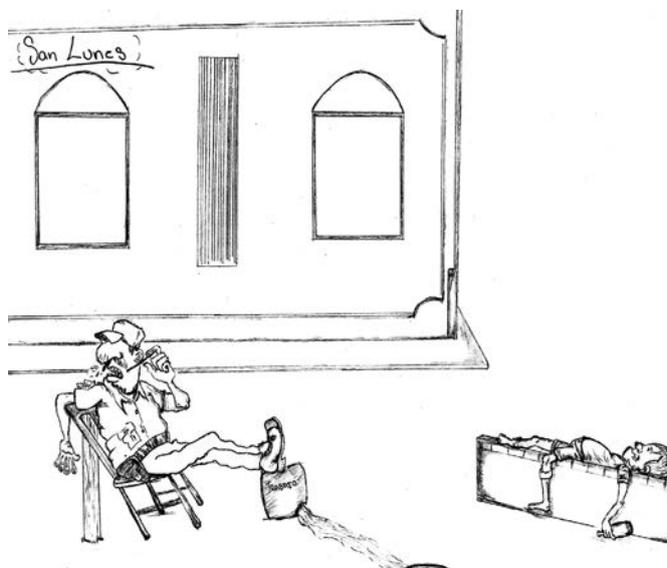
Jenny Alejandra Marín Corte

El “San Lunes”, expresión coloquial para la costumbre de no trabajar el primer día de la semana, atribuido al carácter indolente y perezoso del mexicano, a la falta de una educación y a la ingesta indiscriminada de bebidas alcohólicas que impedían a la persona cumplir sus obligaciones laborales, ha tenido una carga social contra los grupos indígenas y las clases desposeídas. En el periodo posrevolucionario, en la idea de reformar a la sociedad y construir un mexicano nuevo, “laborioso y sin vicios”, se pusieron en marcha campañas antialcohólicas que aspiraron, desde el discurso y con medidas poco efectivas, a moralizar a la sociedad. Así, al iniciar la campaña antialcohólica de 1929, el presidente Emilio Portes Gil dijo:

Arraigado deplorablemente en una gran parte de nuestras clases campesinas y obreras, me siento en el imperioso deber de organizar y emprender una vigorosa y denodada campaña en contra de tan terrible vicio enemigo del bienestar, de la salud y de la esperanza de redención del campesino y el obrero de México...

En la representación se muestra el “San Lunes” en todo su esplendor, traducido en el vicio de la embriaguez y en la flojera, que hace que el trabajo y la productividad se vayan por el caño, afectando el desarrollo y progreso del país.

El “San Lunes”



Alejandra García Enríquez

Durante los años veinte mujeres de la clase media y alta de la sociedad mexicana cortaron su cabello, se pusieron vestidos sueltos y utilizaron maquillaje abundante, con la idea de ser modernas e independientes, moda y pensamiento adoptados de las *flappers* o “chicas modernas” del vecino país norteamericano. Aspiraban a romper con el rol tradicional asignado a la mujer, esposa y madre con obligaciones y funciones tradicionales que limitaban su desarrollo personal y su participación en la vida social. Bautizadas en México como las “pelonas”, representaron la influencia de la cultura estadounidense en nuestro país, que contrastó con el tradicional modo de vestir y ser de la mujer mexicana: vestido largo y rebozo, cabello largo trenzado y anclada en los valores, comportamientos y costumbres heredados.

Como se puede observar en la imagen, dos mujeres de la élite dialogan entre ellas y cuestionan la vestimenta de la mujer que está en primer plano, de la que critican su nivel social y su

“tradicionalismo”, a la vez que ellas se conciben como mujeres modernas y a la moda.

¿Trenzadas o cortadas?



Eunice Vanessa Domínguez Martínez

5. Modernización y autoritarismo

En el periodo 1940-1970 se produjeron en nuestro país cambios de distinto grado en los ámbitos económico, social, político, cultural e ideológico; resultado de la dinámica de consolidación del Estado benefactor; del desarrollo productivo y tecnológico de la economía capitalista; de las movilizaciones sociales contra la explotación social y el control político; de la aplicación de políticas desarrollistas y represivas por parte del gobierno; de la consolidación del sistema presidencialista; entre otras cuestiones y acciones que definieron la dinámica y características de esta etapa se encuentran:

1. La construcción de una red carretera, en buena parte del territorio nacional, que incrementó el intercambio comercial y el turismo; crecimiento, diversificación y modernización de la industria en varias regiones, que se convirtieron en polos de desarrollo; reducción de la inversión en el campo y crisis de la producción agrícola.
2. La migración de enormes contingentes campesinos del campo a la ciudad, con el consiguiente crecimiento urbano y del sector obrero; movilizaciones sociales en el campo y en la ciudad en demanda de mejores condiciones de trabajo, varias de ellas reprimidas por el gobierno; movimiento estudiantil contra el autoritarismo y la falta de democracia.
3. El fortalecimiento del sistema político mexicano y de sus mecanismos formales e informales de control y dominación; dominio del partido de Estado en los procesos electorales; ejercicio omnímodo del poder por el presidente en funciones; derecho al voto femenino en las elecciones federales; creación de nuevas instituciones de salud y educativas de carácter social.
4. La revolución en las formas de vida y actividades del hogar con la llegada de los electrodomésticos; movi-

mientos contraculturales contra los valores dominantes y lucha contra el autoritarismo social y estatal; imitación de estilos y modas del *american way of life*.

Varias de los procesos, situaciones y hechos enunciados aparecen representados en las caricaturas políticas del presente capítulo, así como algunos presidenciales que configuraron la dinámica histórica del periodo.



Un giro de timón a la derecha



J. Ángel Alcázar Sosa

Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, último presidente militar y sucesor de Lázaro Cárdenas, el discurso oficial se centró en la unidad nacional, puesto que el escenario de la segunda guerra mundial hacía necesario construir, hacia el exterior, un frente común contra los intereses de dominación mundial del nazi-fascismo y, hacia el interior, una política de

unidad que conciliara las diferencias ideológicas entre los integrantes de la familia revolucionaria y garantizara la estabilidad social. En septiembre de 1942 se realizó la “asamblea de acercamiento nacional”, con la presencia de los expresidentes Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas, acontecimiento significativo de la política de unidad nacional.

La figura de Ávila Camacho aparece vestida de militar y sobresale un crucifijo que parecía estar escondido, con lo que se quiere simbolizar su carrera en el ejército y la aceptación pública de su catolicismo; la bala que dispara está desgarrando el estandarte de la educación socialista porque durante su gobierno se eliminó este término del Artículo 3o. constitucional, quedando de la siguiente manera:

La educación que imparta el Estado –Federación, Estados, Municipios– tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia...

Otra medida política significativa fue la transformación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya sin participación del sector militar, con un debilitamiento de la presencia y combatividad del sector obrero y campesino, CTM y CNC, y el reforzamiento del sector popular a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

A diferencia de sus antecesores, Miguel Alemán Valdés no hizo una carrera militar en el movimiento revolucionario y fue el primer civil electo presidente, en este caso para el periodo 1946-1952, inaugurando la época de los licenciados a cargo de la presidencia. Durante el sexenio del presidente empresario, se dio fuerte impulso a la industrialización del país; a la inversión de capital extranjero; al desarrollo de las vías de comuni-

cación; a la urbanización, al turismo; a la realización de varias obras públicas, como la construcción de la Ciudad Universitaria y multifamiliares, acciones con las que se buscaba construir el México moderno.

La sonrisa, en que lucía un diente de oro, fue parte de su imagen política como se ve en fotografías de la época, y en este caso haría alusión a la felicidad resultado de su enriquecimiento personal, como fruto de la corrupción que caracterizó a su sexenio presidencial, por eso las bolsas de dinero en su pantalón. Otros asuntos que se resaltan en la imagen son la devaluación del peso, que produjo una crisis económica; y la suciedad del proceso electoral de julio de 1952, caracterizado por el fraude en contra del candidato opositor Miguel Henríquez Guzmán.

La sonrisa del poder



Alberto Monsalvo Hernández

Durante el sexenio alemanista se fortalecieron las relaciones entre empresarios y políticos, creándose intereses comunes entre la élite económica y los grupos de poder político; articulación y afinidad de la que ambos se vieron beneficiados con la generación de fortunas a la sombra del poder, a tal grado que los capitalistas cercanos al régimen se hicieron de recursos públicos para el desarrollo de sus negocios o crearon empresas en asociación con miembros del grupo gobernante. En esta relación Estado-empresa, las dirigencias sindicales fueron cooptadas y se abandonaron las demandas obreras y la lucha social, instrumentando el gobierno medidas contrarias a los intereses de los trabajadores, como aconteció con la huelga de los mineros de Nueva Rosita, Coahuila.

En la imagen se representa a un político con una bolsa de dinero en la mano y que está pasando por encima de la Constitución de 1917, para caracterizar el nivel de corrupción alcanzado durante el gobierno de Miguel Alemán y el surgimiento de nuevos ricos, a la manera del Gastón Billetes inmortalizado por Abel Quezada.

La corrupción como sistema



Karen López Hernández

El proceso de industrialización provocó que ciudades como México, Guadalajara y Monterrey crecieran de manera importante, convirtiéndose en urbes con edificios, servicios, vías de comunicación y medios de transporte modernos que atrajeron a los migrantes del campo. La ciudad de México, centro del poder político, tuvo un aumento significativo de población desde los años 40 hasta los 70, que llevó a la construcción de viviendas de todo tipo, en especial de edificios de departamentos, que transformó el espacio de vida ciudadano.

La ciudad se configuró como centro del progreso en el que se concentraba todo: trabajo, educación, diversión, comodidad cultural, entre otras ventajas del mundo moderno; pero también fue el espacio de la lucha social y de la protesta política, que se expresó en múltiples movilizaciones y manifestaciones que incidieron en la dinámica política y social de los años 50 y 60.

En la imagen se destaca el crecimiento de la ciudad hacia arriba y su modernización, la publicidad urbana de electrodomésticos, el aumento del parque vehicular, la creación de instituciones y la censura autoritaria del régimen contra los grupos que lo cuestionaban.

Modernidad urbana y autoritarismo



Priscilla Delgadillo García Ruiz

En los últimos años de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se incrementó la movilización de sindicatos independientes, maestros, ferrocarrileros y telegrafistas, entre otros, que demandaban mejores condiciones de trabajo, incremento salarial y elecciones democráticas de sus dirigentes; movilizaciones que fueron reprimidas por el gobierno, con el objeto de impedir la consolidación de la insurgencia sindical y mantener la estabilidad social y el crecimiento económico.

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), escindido del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y presidido por Othón Salazar, encabezó la lucha magisterial por un incremento salarial en abril de 1958. Ante los actos represores del gobierno de Ruiz Cortines, los profesores realizaron paros en las escuelas, tomaron el edificio de la Secretaría de Educación Pública y forzaron al gobierno federal a satisfacer sus demandas. Sin embargo, en septiembre de ese

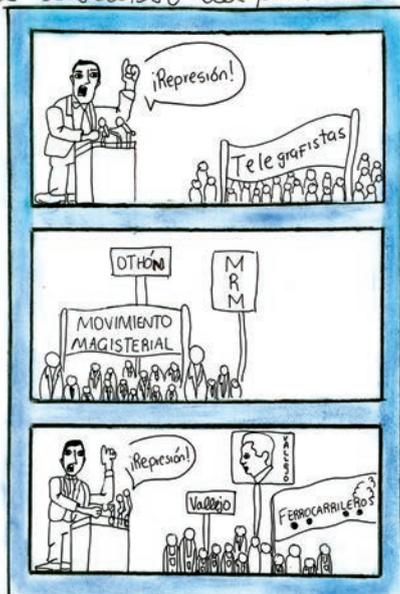
año, ante los intentos del magisterio independiente por apoderarse de la sección IX del SNTE, Othón Salazar fue detenido y juzgado por el delito de disolución social y estuvo preso unos meses, hasta que el nuevo presidente, López Mateos, lo liberó.

En el sindicato ferrocarrilero Demetrio Vallejo resultó electo secretario general en agosto de 1958, posición desde la cual impulsó la huelga en los Ferrocarriles Nacionales en febrero del año siguiente, ya en el sexenio de Adolfo López Mateos; huelga reprimida mediante la ocupación de locales sindicales e instalaciones ferrocarrileras por parte del ejército, el despido de trabajadores, elección de una dirigencia sindical “charra” y el encarcelamiento Vallejo y los líderes del movimiento.

En la imagen se destaca la respuesta del poder presidencial ante los movimientos sociales: represión.

La palabra común

El discurso del presidente



Areli Mendoza Colín

Las manifestaciones estudiantiles iniciadas en julio de 1968 cuestionaban la falta de libertades, los actos represivos y el control político del gobierno diazordacista. En el pliego petitorio presentado el 4 de agosto se demandaba la liberación de los presos políticos, la derogación del delito de “disolución social” establecido en los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, la desaparición del cuerpo de granaderos, entre otros asuntos. La ocupación de escuelas por el ejército y otros actos de intimidación y represión, que culminaron con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, signaron el papel histórico de Gustavo Díaz Ordaz, quien asumió la responsabilidad por este hecho sangriento.

En su cuarto informe de gobierno, Díaz Ordaz emitía su juicio sobre el movimiento estudiantil y la actitud de su gobierno:

Durante los recientes conflictos que ha habido en la ciudad de México se advirtieron, en medio de la confusión varias tendencias principales, la de quienes deseaban presionar al Gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlo con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono, para impedir la atención y la solución de los problemas, con el fin de desprestigiar a México, aprovechando la enorme difusión que habrán de tener los encuentros atléticos y deportivos, e impedir acaso la celebración de los Juegos Olímpicos.

Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del Artículo 9 constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero tiene su límite y no podemos permitir ya que siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo;...

Un año después, justificaría la decisión tomada en los siguientes términos:

Aprovechando innoblemente, con fines de propaganda, la proximidad de los Juegos Olímpicos que situaban a nuestro país en el primer plano del escenario mundial, se promovieron los trastornos del segundo semestre del año pasado.

Sin bandera programática y con gran pobreza ideológica, por medio del desorden, la violencia, el rencor, el uso de símbolos alarmantes y la prédica de un voluntarismo aventurero, se trató de desquiciar a nuestra sociedad.”

Las disímiles fuerzas del exterior e internas, disputándose entre sí la dirección, confluyeron para agravar y extender el conflicto, y alentaron a la comisión de excesos y delitos graves, haciéndoles concebir la idea de que podían lograr impunidad con el solo hecho de rodearse de periodistas.

El Ejército Mexicano tiene la grave responsabilidad de mantener la paz, la tranquilidad y el orden internos, bajo el imperio de la Constitución, a fin de que funcionen nuestras instituciones, los mexicanos puedan disfrutar de la libertad que la ley garantiza y el país continúe su progreso.

La forma en que cumplió su cometido es prueba clara de que podemos confiar en su patriotismo, su convicción civilista e institucional: restablece el orden y vuelve de inmediato a sus actividades normales.

Reitero, a nombre del pueblo y del Gobierno, la gratitud nacional para el guardián de nuestras instituciones, y exalto, una vez más, la inquebrantable lealtad, la estricta disciplina y el acendrado patriotismo de sus miembros.

Por mi parte, asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica, política histórica, por las decisiones del Gobierno en relación con los sucesos del año pasado.

En la representación Gustavo Díaz Ordaz conjuga civilización y barbarie, por la manera en cómo aparece vestido y el hueso que lleva en la mano, símbolo del ejercicio de la fuerza bruta y la realización de un acto sanguinario.

Razonablemente brutal



Ernesto Gómez Islas

A manera de exvoto se agradece a la Virgen de Guadalupe por haber logrado que el presidente Manuel Ávila Camacho, a petición de su mujer Soledad Orozco, los dos católicos confesos, hiciera las gestiones necesarias para que el escultor Juan Olaguíbel, creador de la estatua de la “Diana Cazadora” (Flechadora de la Estrella del Norte), inaugurada en octubre de 1942 en el Paseo de la Reforma, cubriera con una prenda las partes del cuerpo que ofendían a las buenas conciencias de la época, encabezadas por la Liga de la Decencia. El autor le puso a su obra un calzón de bronce, para acallar las protestas y fue hasta fines de los años 60 que se realizaron los trabajos para retirárselo, pero dañando la obra, la que tuvo que ser sustituida con una réplica.

La imagen satiriza la moral de la época, que cuestionaba el desnudo hasta en las estatuas, por considerar que representaba una incitación al pecado de la lujuria.

Combatiendo la indecencia



Banelly Martínez Marín

La ciudad de México y otros centros urbanos como Guadalajara y Monterrey se convirtieron en polos de atracción de la población rural en el periodo 1940-1970, ya que al concentrar el desarrollo industrial generaron nuevas fuentes de trabajo y de crecimiento económico, en detrimento de la economía agraria, descapitalizada y empobrecida. Ante la crisis de la productividad agraria, el desempleo, la falta de oportunidades, la carencia de tierras, los salarios miserables, la explotación y otras condiciones negativas, el campesinado vio a la ciudad como el sitio de las grandes posibilidades (trabajo, educación,

servicios modernos), dándose una migración elevada y constante hacia la ciudad que impactó en el crecimiento del espacio urbano y la transformación del entorno sociocultural. El crecimiento demográfico de la ciudad en el periodo señalado pasó de los un millón 645 mil habitantes en 1940, a los ocho millones 600 mil en 1970.

Los campesinos migrantes de la imagen llegan a una ciudad de México diferentes a su espacio tradicional de vida, obligados por la necesidad y movidos por la idea de la ciudad-progreso, vía para el ascenso social y el acceso a la modernidad.

Vámonos pa' México



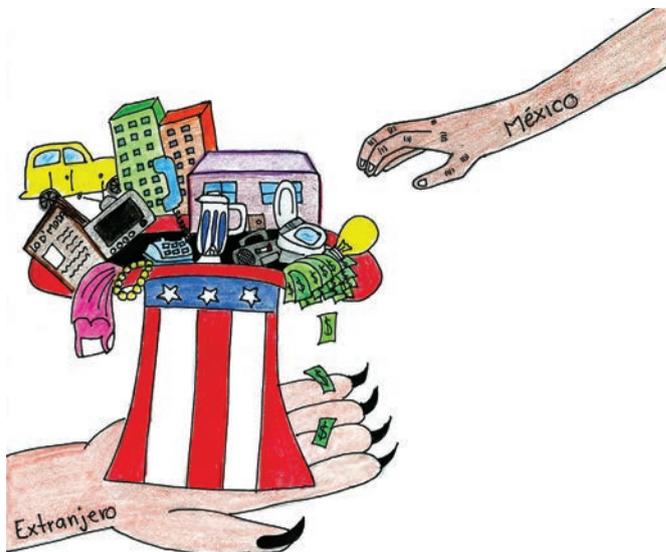
Zully Peña Jiménez

Como resultado de los procesos de industrialización y urbanización en México se incrementó la población citadina, también un importante la clase media (profesionistas, burócratas, comerciantes, artistas), grupo social que, al igual que las élites, adoptó varias de las expresiones de la modernidad

capitalista del vecino norteamericano, asociadas a los ideales de rapidez, eficiencia, comodidad, durabilidad, estatus, etcétera, y fueron los principales consumidores de los bienes de consumo y avances de la modernidad: medios de comunicación y transporte, productos para el hogar, belleza e higiene, sitios de diversión y entretenimiento, espacios habitacionales al modo norteamericano.

El colonialismo económico y cultural que se expresó en sus formas de vida, en su lenguaje cotidiano y en sus aspiraciones sociales; una identidad social que se construía sobre la base del consumo material de productos estadounidenses que saturaban el mercado con sus múltiples marcas. La imagen muestra a los Estados Unidos como el productor y exportador de los medios de vida modernos, fuente de su enriquecimiento e instrumentos de transmisión del “modo de vida americano”.

México se moderniza



Brenda Sánchez Hernández

vivienda en un espacio menor. Aunque significaron cambios en su forma de vida, la mayor parte de los habitantes los valoraron de manera favorable, puesto que el diseño del departamento, de sus habitaciones, de las áreas de servicio y la nueva forma de interacción social, se vivieron como expresiones de la modernidad. Los multifamiliares representativos de la época y modelo arquitectónico y urbanístico fueron los conjuntos urbanos Alemán, Juárez y Nonoalco-Tlatelolco.

6. Crisis del Estado benefactor y neoliberalismo

En México el modelo de Estado benefactor se dejó atrás a partir de los años 80 y fue sustituido por el modelo neoliberal, con la renuncia del Estado a sus funciones sociales y su intervención en la economía, lo que implicó el remate de múltiples empresas paraestatales, la falta de financiamiento a instituciones educativas y de salud; la pérdida de conquistas y derechos laborales; entre otras afectaciones a la clase trabajadora. La aplicación de las políticas neoliberales, sumada a las crisis económicas recurrentes, produjeron el estancamiento de la producción industrial y agrícola, el aumento de los índices de desempleo y pobreza y el incremento de los precios; situación socioeconómica que convirtió en palabras comunes entre la población términos como salarios bajos, inflación, devaluación, carestía.

La situación de crisis económica por la que transitó el país en los últimos treinta años del siglo xx, afectaron a la sociedad mexicana al incrementarse la población en pobreza extrema y reducirse el índice y nivel de vida de la clase media. Estas condiciones de precariedad socioeconómica que afectaron la pirámide y el tejido social, produjeron también el incremento exponencial de los índices delictivos, la economía informal y criminal, la desintegración familiar, la migración del campo a la ciudad y hacia los Estados Unidos, entre muchos otros problemas sociales y económicos constantes en la historia reciente de nuestro país. Ante esta situación de exclusión social, explotación, salarios ínfimos, falta de oportunidades, niveles de subsistencia elementales, etcétera, se han dado movimientos sociales que han buscado transformar este estado de cosas y eliminar las condiciones de abandono, explotación, miseria y marginación en la que sobreviven millones de mexicanos, aunque sin obtener logros sustanciales hasta la actualidad. En peores condiciones subsisten las comunidades indias de nuestro país, tradicionalmente excluidas del desarrollo y progreso nacionales.

El México en crisis y falta de democracia, obra y fruto de las presidentes priistas Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, en los que la corrupción no desempeñó un papel menor, fue el caldo de cultivo para que la sociedad cuestionara el dominio hegemónico del PRI, que había mantenido el control político del país por más de 50 años. Hartazgo y participación ciudadana que favorecieron el crecimiento y fortalecimiento de partidos de oposición, y que contribuyeron al triunfo de los candidatos presidenciales del Partido Acción Nacional (PAN) en las elecciones de los años 2000 (Vicente Fox) y 2006 (Felipe Calderón), aunque sin alterar sustancialmente el modelo de desarrollo capitalista que habían impulsado los gobiernos priistas.

Así en 2012, tras el fracaso del gobierno de alternancia, el PRI volvió a ganar las elecciones presidenciales y Enrique Peña Nieto llegó a la presidencia, logrando la aprobación de una serie de “reformas estructurales”, que en poco han contribuido al desarrollo económico y social de nuestra nación. Las caricaturas de este último capítulo nos enfrentan con ese pasado reciente y un presente nada halagüeño.



El eslogan de campaña del candidato priista Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), en el proceso electoral de 1970 fue “Con la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917, Arriba y Adelante”, enunciado que perfilaba a un gobierno promotor del progreso nacional, sustentado en los ideales del movimiento revolucionario plasmados en la carta magna. Echeverría obtuvo más del 85 por ciento de los votos emitidos y dejó en un lejano segundo lugar al candidato panista Efraín González Morfín.

En su periodo presidencial Echeverría adoptó el modelo de *desarrollo compartido*, que aspiraba a impulsar el crecimiento de la economía nacional y lograr un reparto equitativo del ingreso, que solucionase los problemas socioeconómicos deri-

vados del crecimiento demográfico. De esta manera, el pueblo mexicano tendría empleo y acceso a servicios de salud, educación y vivienda. Estas acciones de carácter populista lo confrontaron con la cúpula empresarial y llevaron a un incremento sustancial de la deuda pública, por lo que al término de su sexenio, el peso había perdido valor y la inflación y crisis económicas hacían sentir sus efectos sobre la sociedad mexicana.

En la imagen se muestra que los beneficiados con la política económica de Luis Echeverría fueron los Estados Unidos, ubicados *arriba* de nosotros y mucho más *adelante* (desarrollados) en su economía.

México va, pa' arriba y pa' delante



Brenda Sánchez Hernández

Bajo el eslogan “La solución somos todos” y como candidato único a la presidencia, José López Portillo se hizo cargo del poder ejecutivo en el periodo 1976-1982. En su sexenio se descubrieron y explotaron gran cantidad de yacimientos petroleros, que lo llevaron a decir que México debía aprender a “administrar la abundancia”. Sin embargo, como resultado de una

gestión errática caracterizada por un manejo inadecuado de las finanzas públicas y de inversiones estatales improductivas, la corrupción y saqueo de la hacienda pública, López Portillo terminó su presidencia con una crisis económica galopante, sin fondos de los ingresos petroleros, con una deuda externa en crecimiento y con un peso devaluado, situación que buscó subsanar con la nacionalización de la banca y culpando a los banqueros de la debacle económica.

En la representación aparece una alcancía de puerquito, símbolo del ahorro, llena de impuestos, corrupción, inflación, devaluación, etcétera, todo lo contrario a lo prometido por López Portillo, quien carga en la espalda del pueblo, agotado y por los suelos, todos los problemas económicos del país. En lugar de “administrar la abundancia” y traer progreso al país, el gobierno de López Portillo desperdició el boom petrolero y llevó a México a una grave crisis económica.

El reparto de la abundancia



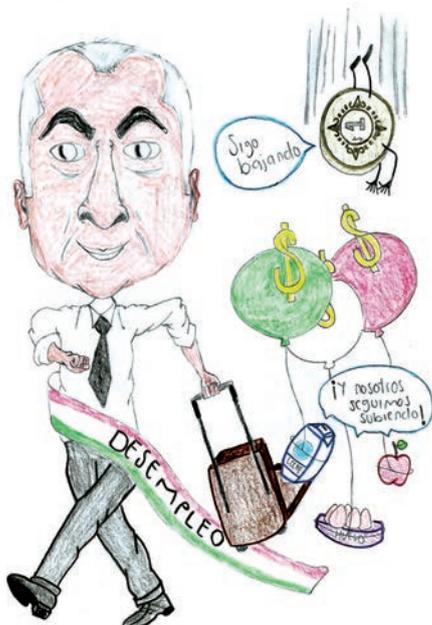
Alan Zamudio Ávalos

El sucesor de José López Portillo fue Miguel de la Madrid Hurtado, que triunfó en la elección presidencial con tres cuartos de la votación a su favor. Su llegada a la presidencia (1982-1988) se dio en el peor momento de la crisis económica, con el sistema financiero en bancarrota, la inflación cercana al 100 por ciento anual, una deuda externa impagable, empresas en quiebra y creciente desempleo, situación que le obligó a instrumentar políticas de austeridad en el gasto público, a privatizar empresas paraestatales, a suspender el pago de la deuda, a negociar pactos de “crecimiento económico”, con los sectores obrero-patronales, entre otras medidas anticrisis.

Acorde con su discurso de campaña, “Renovación moral de la sociedad”, rompió con su antecesor y encarceló a dos exfuncionarios del gobierno de López Portillo, Arturo Durazo Moreno (jefe de la policía del Distrito Federal) y Jorge Díaz Serrano (director de Pemex), como ejemplo de lucha contra la corrupción y para legitimar su gobierno. Un acontecimiento que afectó a su administración fue el terremoto de septiembre de 1985, que provocó el derrumbe de muchos edificios y dejó miles de muertos en la ciudad de México.

Como se puede apreciar en la imagen el gobierno de Miguel de la Madrid terminó igual que los dos sexenios anteriores: altos índices de desempleo, peso devaluado y un aumento constante del precio de los productos de la canasta básica.

Sube y baja (precios y peso)



José Ángel Alcázar Sosa

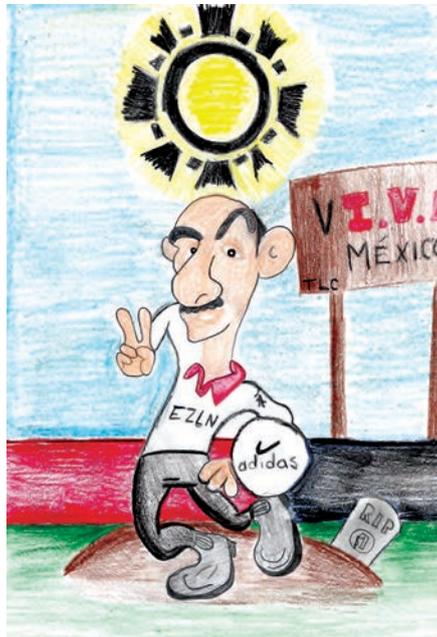
El proceso electoral de julio de 1988 marcó el declive del dominio hegemónico del PRI en la política nacional, y por primera vez en la historia de este partido su candidato presidencial, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), no logró un triunfo contundente e inclusive se cuestionó su victoria después de la “caída del sistema” que llevaba el conteo de la votación y que al parecer favorecía al candidato escindido del PRI y creador del Frente Democrático Nacional (FDN) Cuauhtémoc Cárdenas. Esta oposición de izquierda se conjuntó en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, y encabezó la lucha contra la política privatizadora del salinismo, por eso el sol azteca aparece sobre la cabeza del presidente Salinas.

En el sexenio de Salinas se aprobó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que inició su vigencia

en enero de 1994; a la par que en la selva chiapaneca se producía el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), encabezado por el subcomandante Marcos y que ponía en duda la propaganda salinista del México moderno y desarrollado; por eso en la camisa de Salinas de Gortari aparecen las siglas del movimiento zapatista y la marca Adidas, en alusión a los dos eventos.

En este sexenio se dio el asesinato de varios personajes importantes, el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio y el secretario general del mismo partido José Francisco Ruiz Massieu; el montículo sobre el que está parado y la tumba, en la que también descansa el peso con tres ceros menos, resaltan estos actos que cimbraron al gobierno salinista.

Viva México: Salinas dixit



Jorge Heredia Martínez

La política económica desarrollada en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari reforzó el modelo neoliberal iniciado por Miguel de la Madrid, poniendo en práctica medidas para modificar la Constitución y garantizar el acceso a las tierras ejidales, incentivar las inversiones de capital extranjero, promover el libre intercambio de mercancías, reducir los derechos laborales, privatizar empresas estatales, entre otras acciones que reducían la participación del Estado en la economía y en el bienestar social.

Las privatizaciones más significativas durante el sexenio salinista fueron las de Teléfonos de México (Telmex), Altos Hornos de México, Imevisión e instituciones bancarias que aún quedaban bajo control estatal. La imagen muestra al presidente Salinas rematando empresas ante los posibles compradores, entre los que destacan el “Tío Sam”, en representación del capitalismo norteamericano y Carlos Slim, que gracias a la compra de Telmex se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo. El personaje anónimo hace referencia al pueblo, que testifica el remate de la riqueza nacional y estatal para beneficiar a capitalistas nacionales y extranjeros.

El remate neoliberal



Karen López Hernández

El inicio del sexenio presidencial de Ernesto Zedillo (1994-2000), estuvo marcado por una crisis económica de enorme magnitud que provocó que el peso perdiera más de la mitad de su valor, se diera una fuga de capitales y un incremento de la inflación, por lo que el gobierno se vio obligado a recurrir a créditos de emergencia otorgados por los organismos financieros internacionales, que impusieron como condiciones a la administración zedillista austeridad en el gasto público, aumento de impuestos, contención salarial y otras medidas de corte neoliberal.

Resultado del desempleo y del aumento del monto de los créditos otorgados por los bancos, muchos deudores se declararon insolventes y el sistema bancario se vio en crisis por el incremento de la cartera vencida, por lo que el gobierno federal

tuvo que rescatar a la banca recién privatizada a través del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), convertido después en deuda pública. Otra medida neoliberal aplicada por el gobierno zedillista fue la liberalización de los fondos de ahorro para el retiro hacia instituciones financieras privadas.

Al final de su sexenio, el presidente Zedillo dejó un país con menos problemas financieros, pero a su población con mayores índices de pobreza y desempleo; no impulsó la solución al conflicto chiapaneco y se produjo la matanza de Acteal. En la imagen se resalta que el lema de campaña “Bienestar para tu familia”, terminó en “Bienestar para el presidente” y para los consorcios capitalistas nacionales y extranjeros.

La herencia priista



Daniela Reyes Trinidad

En la elección presidencial del año 2000 el candidato del PRI Francisco Labastida Ochoa perdió la presidencia ante Vicente Fox Quezada, postulado por el Partido Acción Nacional (PAN); acontecimiento culminante de la pérdida de poder que el partido hegemónico había venido acumulando desde los años 80 como resultado de las crisis económicas recurrentes, el incremento de la competencia electoral, la emergencia de la sociedad civil y el debilitamiento de sus mecanismos de control político e ideológico.

Vicente Fox había iniciado su campaña desde 1997, con un discurso coloquial, agresivo y directo contra el sistema político y los gobernantes priistas, que le sirvió para sumar adeptos deseosos de liberarse de “tepocatas y víboras prietas” y superar años de corrupción y autoritarismo. En el caso de la izquierda liderada por el PRD, se impulsó por tercera ocasión la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Los resultados electorales dieron como vencedor a Fox, cerca del 44 por ciento de la votación, mientras que Labastida obtuvo menos del 39 por ciento y Cárdenas un lejano 17 por ciento. Este triunfo significó la alternancia en la presidencia después de 71 años de control priista, que sólo duraría dos sexenios puesto que en 2012 el PRI volvería a hacerse cargo del poder ejecutivo.

En la representación vemos al dragón azul (Fox) aniquilando al dinosaurio priista, como expresión de su victoria electoral y la derrota del PRI y su sistema de dominación política.

Dragón azul versus dinosaurio priista



Ximena Sánchez Juárez

Vicente Fox, el “presidente del cambio”, prometió en la campaña electoral que los mexicanos tendrían empleo y mejores salarios; que la economía crecería un siete por ciento anual, que terminaría con el conflicto zapatista de Chiapas en 15 minutos; que combatiría la corrupción; y en tono coloquial aseguró que en su administración la gente tendría condiciones para adquirir televisión, vocho y changarro. Al final de su sexenio se había logrado un bajo crecimiento económico, apenas arriba del 2 por ciento anual; se produjo una precarización del empleo, salarios bajos, sin prestaciones ni seguridad social; aumentó el promedio de migrantes hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones laborales y de subsistencia; el problema indígena en Chiapas sólo se mediatizó y no se solucionó; y por si fuera poco el Volkswagen Sedan dejó de producirse.

Antes de dedicarse a sus negocios personales y a la política Vicente Fox trabajó 15 años en la compañía Coca-Cola,

donde ocupó distintos cargos administrativos hasta 1979. Con base en este antecedente, Granados Chapa caracterizó a Fox como el “fundador de la república empresarial”, en la que el presidente concibe a los ciudadanos como clientes a los que se tiene que vender productos con una eficiente estrategia mercadotécnica. En referencia a esta valoración el presidente Fox aparece publicitando un refresco de gran tamaño, en envase de Coca-Cola, con un contenido nada grato, aunque muy común, para la sociedad mexicana.

Tome Crisis~Cola



Martín Aguilera Velázquez

En septiembre y noviembre del 2010 se realizarían los festejos del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución respectivamente, para lo cual se inició desde tiempo atrás el proceso para construir un monumento conmemorativo, en este caso una “Estela de Luz” que, en palabras de su

diseñador el arquitecto César Pérez Becerril, contendría en el basamento un espacio para conmemorar “a todas estas mujeres y hombres que dieron la vida en las luchas armadas, con la esperanza de conformar los cimientos para un mejor país”.

La obra no se terminó en la fecha acordada por incremento del costo, de 200 millones a más de mil millones, problemas técnicos y corrupción, y se tuvo que inaugurar hasta principios de enero del 2012 por el presidente Felipe Calderón, erigiéndose como “recordatorio de la corrupción” gubernamental”. En la imagen se hace alusión a la creatividad presidencial, nula, del nombre dado por el *vox populi* a la estela de luz, “la suavicrema”, por su semejanza con esta galleta.

Corrupción y creatividad bicentenarias



Ana Cristina Contreras Rodríguez

En abril de 2008 el presidente Felipe Calderón presentó el programa “Vivir Mejor”, que proponía erradicar la pobreza extrema en el país con la puesta en práctica de medidas asistenciales por parte del Estado, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). En el documento se indicaba que alrededor de 13 millones de mexicanos subsistían en condiciones de miseria y sin posibilidades de superar esa situación, por lo que era urgente y necesario apoyar de inicio a cerca de 150 mil familias con apoyos monetarios, alimenticios, de capacitación, e infraestructura (viviendas dignas, servicios de agua potable, drenaje, electricidad, alcantarillado y carreteras).

El Consejo Nacional de Evaluación (Coneval) presentó indicadores en los que la población en situación de pobreza pasó de 52.8 millones de personas en 2010, a 53.3 millones en el 2012. Así, en la representación se cuestiona a los programas gubernamentales como un discurso justificador contrario a la realidad, en este caso datos optimistas sobre el combate a la pobreza, cuando en realidad la gente sigue viviendo en condiciones miserables, más allá de los recursos que obtienen por los apoyos estatales.

“Haiga sido como haiga sido”, la pobreza ya no existe



Kiah Martínez

Las reformas estructurales aprobadas en el Congreso de la Unión en el primer año de la gestión presidencial de Enrique Peña Nieto (2012-2018), validadas por los principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) en el marco del *Pacto por México*, se justificaron en su aprobación como reformas fundamentales y necesarias para la transformación y modernización del país; entre éstas destacaban la hacendaria-financiera, la educativa, la político-electoral y la energética. Esta última permite a los capitalistas nacionales y extranjeros invertir en la explotación de los recursos petroleros y otras fuentes de energía, con sus puestos beneficios para la población como la creación de nuevas fuentes de empleo y tarifas bajas en el consumo de electricidad, gasolina, gas.

La reforma constitucional publicada en diciembre de 2013 estipula que el Estado mexicano mantiene el control y propiedad de los hidrocarburos, que Pemex se convierte en Empresa

Productiva del Estado, con estatus jurídico distinto al que venía detentando y obligada a competir en el mercado energético. En la perspectiva de la población esta medida implica la privatización de la riqueza petrolera y su entrega al capitalismo transnacional, aspecto que se satiriza en la representación.

La madre de todas las reformas



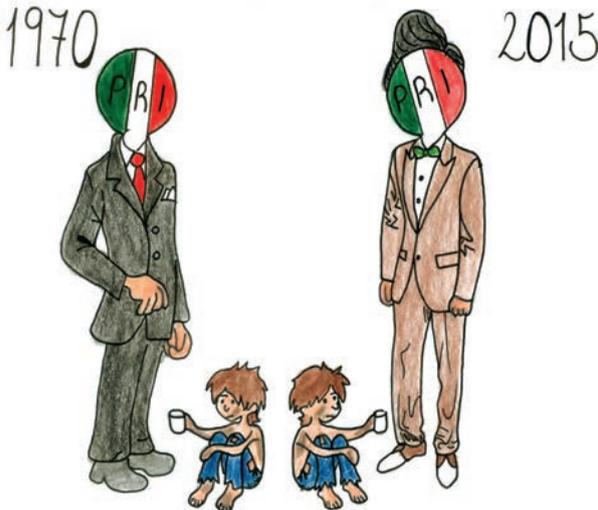
Itzel Romo Cruz

En los últimos 45 años México ha tenido presidentes del PRI (Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas y Zedillo); la alternancia de 12 años con el PAN, Fox y Calderón en la presidencia y el retorno del priismo al poder ejecutivo con Peña Nieto, transitando por gobiernos de tendencia populista y neoliberal que han instrumentado proyectos económicos y políticos de distinta índole para el desarrollo del país y la solución de sus problemas sociales, en su anhelo de adquirir el estatus de nación desarrollada.

La economía nacional ha oscilado entre pequeños niveles de crecimiento y crisis recurrentes, más allá de los múltiples planes de desarrollo, que han perjudicado a la clase trabajadora y a los sectores sociales más desprotegidos, incrementándose los índices de pobreza, desempleo, inestabilidad en el empleo, migración hacia los Estados Unidos inseguridad, entre otros efectos negativos. De tal manera que, aunque han cambiado los partidos políticos en el poder, el pueblo mexicano sigue viviendo en la pobreza, con salarios bajos, sin acceso a servicios sociales básicos, sin expectativa de mejora, expuesto a la explotación y la precariedad laboral, y en un ambiente de violencia creciente. Por eso, no es difícil encontrar las mil y un diferencias entre 1970 y 2015.

El tiempo, ¿nada cambia?

Encuentra los mil y una diferencias...



Nora Illescas Flores

Fuentes consultadas

Escalante, P., *et al.*, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008.

Mendoza, O., *et al.*, *Raíces del Estado y la nacionalidad mexicana*, México, UNAM-Colegio de Ciencias y Humanidades, 2008.

Ornelas, J., *El siglo xx mexicano. Economía y sociedad (Tomo I)*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

Vázquez, J., *et al.*, *Historia de México*, México, Santillana, 1998.

Sitios web:

<<http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml>>

<http://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/Expedientes_Digitales>

<<http://bandosmexico.inah.gob.mx/>>

<<http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>>

La historia mexicana en caricatura. Una visión crítica sobre la historia nacional
editado por la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM,
se terminó de imprimir el 15 de octubre de 2016
en Medios Gráficos,
Calz. de la Viga núm. 498-201, col. Sta. Anita,
Delegación Iztapalapa, CP 08400, Cd Mx

El tiraje consta de 200 ejemplares
Interiores: papel cuché mate de 130 g
Portada: cartulina sulfatada de 12 pts.
Se usó en la composición el tipo Minion Pro 11.5 pts.
Impreso en digital.

Coordinadora editorial: Mtra. Ma. Elena Pigenutt Galindo
Formación: DCG. Mayra Monroy Torres
Diseño de portada: LDG. Verónica Espinosa Mata
Corrección: Mtra. Lilia Cervantes Arias y Lic. Fernando Velasco Gallegos

Impresión y distribución
Departamento de Publicaciones e Imprenta del CCH:
Lic. Zaira Salinas Sierra
Tel. 5616 0946 y fax: 5622 0023.